

Políticas del lenguaje en América Latina

Editado por
Rainer Enrique Hamel

DE GRUYTER

ISBN 978-3-11-053754-3

e-ISBN (PDF) 978-3-11-053952-3

e-ISBN (EPUB) 978-3-11-053764-2

Library of Congress Control Number: 2025942106

Bibliographic information published by the Deutsche Nationalbibliothek

The Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available on the internet at <http://dnb.dnb.de>.

© 2026 Walter de Gruyter GmbH, Berlin/Boston, Genthiner Straße 13, 10785 Berlin

Typesetting: Integra Software Services Pvt. Ltd.

Printing and binding: CPI books GmbH, Leck

Cover image: Gettyimages/piranka

www.degruyterbrill.com

Questions about General Product Safety Regulation:

productsafety@degruyterbrill.com

Contenidos

Rainer Enrique Hamel

La investigación sobre las políticas del lenguaje en América Latina: temas y contribuciones en esta obra — IX

Sección I: **Historia de las políticas del lenguaje en América Latina: Colonia y siglo XIX**

Nelson Castro Flores, Jorge Hidalgo Lehuedé

1 Políticas, debates y proyectos para la castellanización de las poblaciones indígenas (Charcas, siglos XVI–XVIII) — 3

Martina Schrader-Kniffki

2 Políticas del lenguaje y glotopolítica durante la Colonia en México: el uso de la escritura en lenguas indígenas en procesos judiciales coloniales — 27

Luis Fernando Lara

3 Metrópoli y periferia: ideología y normatividad del español mexicano — 57

Bárbara Cifuentes, Celia Zamudio, Ma. del Carmen Herrera

4 Del castellano a la lengua nacional en el siglo XIX mexicano — 75

Carlos Alberto Faraco

5 Uma língua para o Brasil no século XIX: conflitos sociais e normativos — 99

Sección II: **Estado nacional, lengua nacional, inmigración: Siglo XIX a XXI**

Graciela Barrios, Pablo Albertoni, Silvio Alfonso

6 Portugués en Uruguay: políticas de desetnización y reivindicación etnolingüística en contexto de globalización — 123

Rosângela Morello

7 Multilinguismo, educação e os paradoxos do regime linguístico do Estado Brasileiro — 147

Sabine Gorovitz, Fernanda de Deus Garcia, Susana Martínez Martínez

- 8 Migrações e fronteiras linguísticas no Brasil: a tradução como garantia de participação social — 175**

Eni Puccinelli Orlandi

- 9 Colonização e imigração: percursos de discursos sobre as línguas que se encontram no século XXI — 199**

Sección III: Políticas lingüísticas – la lengua nacional frente a las lenguas originarias y la educación indígena

Luis Enrique López

- 10 La educación intercultural bilingüe: ámbito privilegiado de concreción de las políticas del lenguaje en Hispanoamérica — 225**

Terezinha Machado Maher, Marilda do Couto Cavalcanti

- 11 Políticas linguísticas na Amazônia Ocidental brasileira e a formação de professores-pesquisadores indígenas no Estado do Acre — 267**

Juan C. Godenzzi , Carola Mick

- 12 Política del lenguaje y contacto lingüístico: el caso del español andino en el Perú — 291**

Sección IV: Hispanofonía, Lusofonía, integración regional y la enseñanza de lenguas extranjeras en una América Latina globalizada

Elvira Narvaja de Arnoux, José del Valle

- 13 Políticas del área idiomática panhispánica: ideología y coyuntura política en los Congresos Internacionales de la Lengua Española — 313**

Lía Varela, Santiago Armesilla

- 14 Un acercamiento al MERCOSUR a través de las políticas de sus lenguas oficiales — 341**

Anne-Marie de Mejía

- 15 La expansión del inglés como lengua extranjera dominante en el sistema educativo en Colombia y América Latina — 363**

Roberto Bein

- 16 Uso social y enseñanza de lenguas extranjeras en las escuelas públicas argentinas — 379**

Cristina Banfi

- 17 Enseñanza de lenguas adicionales en la Ciudad de Buenos Aires – una experiencia en la gestión de políticas lingüísticas — 405**

Sección V: Políticas lingüísticas en el campo de las ciencias y la educación superior

Rainer Enrique Hamel

- 18 El campo de las ciencias y la educación superior en América Latina: dinámicas lingüísticas y sistemas de evaluación — 429**

Patrick Chardenet, Víctor Montoya, Haydée Silva

- 19 La *francophonie* en el espacio académico interamericano como vector de construcción de espacios de interlocución plurilingües — 491**

Kyria Finardi, Claudio França, Eduardo Figueiredo

- 20 Capital simbólico e Lingüística Aplicada em diálogo nas tensões entre línguas e *habitus* no campo da produção acadêmica — 527**

Karen Englander, Margarita F. Méndez-Ochaita,
Alma Carrasco Altamirano, James N. Corcoran, Rollin Kent

- 21 Modelar, atender o resistir a las políticas académicas de publicación: respuestas disciplinarias en instituciones mexicanas de educación superior — 551**

Adrián Monjeau, Jaime Rau, Christopher B. Anderson, J. Cristóbal Pizarro

- 22 El triángulo de Sabato: ¿dialogan la ciencia, el Estado y el sector productivo en Latinoamérica? — 583**

Índice de materias — 599

Índice de organizaciones | Índice de organizações — 607

Índice onomástico — 613

Rainer Enrique Hamel 

18 El campo de las ciencias y la educación superior en América Latina: dinámicas lingüísticas y sistemas de evaluación

The field of science and higher education in Latin America: linguistic dynamics and evaluation systems

Resumen: Las ciencias y la educación superior en América Latina constituyen un espacio de particular relevancia para observar de qué manera las fuerzas imperiales de los países centrales (particularmente anglosajones) imponen temas, teorías y procedimientos científicos junto con el inglés como lengua hegemónica en las publicaciones y, crecientemente, en la docencia universitaria. Estas dinámicas forman parte del proceso de globalización que integra, de manera asimétrica, economías, sistemas políticos y culturas, y establece jerarquías entre lenguas. Para atender este proceso tan eficiente y rápido de expansión del inglés fue necesario trascender los espacios de la lingüística social e incursionar en el campo de la organización de la ciencia y educación superior, donde se impusieron, en los últimos 40 años, sistemas de evaluación y de jerarquías (rankings) basados en el factor de impacto de las publicaciones. Cuando el valor de un artículo y por ende de una carrera académica depende de las citas que obtiene, es casi inevitable que la comunidad científica no anglosajona se vea empujada a publicar en inglés y a abandonar sus lenguas nacionales. Al mismo tiempo, la creciente publicación en la lengua hegemónica aleja a la comunidad académica de su sociedad y reduce su incidencia social. Descubrir y documentar este doble efecto negativo entre la evaluación y el uso de las lenguas constituyó un camino necesario para formular alternativas de políticas científicas y del lenguaje para América Latina. Sobre la base de un modelo de las ciencias y la educación superior como campo social y comunicacional que integra los subcampos de la producción, circulación y formación, propongo finalmente elementos para una política integrada del lenguaje, las ciencias (evaluación) y la educación superior en América Latina. Destacan tres razones de peso para oponernos al monolingüismo en inglés y a reforzar el español, el portugués y otras lenguas en espacios vitales de las ciencias: los riesgos teórico-epistemológicos de un monolingüismo para la creatividad en las ciencias; el problema de las asimetrías crecientes de poder y conocimientos entre comunidades lingüísticas de científicos con el “English only”; y las consecuencias negativas del creciente monolingüismo de la comunidad anglófona para una cooperación internacional asimétrica.

Rainer Enrique Hamel, Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, México, e-mail: rehamel@gmail.com

<https://doi.org/10.1515/9783110539523-018>

Abstract: Science and higher education in Latin America are particularly relevant areas for observing how the imperial forces of the central countries (particularly Anglo-Saxon ones) impose scientific topics, theories and procedures, together with English as the hegemonic language in publications and, increasingly, in university teaching. These dynamics are part of the process of globalisation that asymmetrically integrates economies, political systems and cultures and establishes hierarchies between languages. To understand this efficient and rapid process of expansion of English, it was necessary to go beyond the field of social linguistics and venture into the field of science and higher education organisation, where, over the last 40 years, evaluation systems and hierarchies (rankings) based on the impact factor of publications have been imposed. When the ‘value’ of an article, and therefore of an academic career, depends on the number of citations it receives, it is almost inevitable that the non-Anglo-Saxon scientific community will be pushed to publish in English and abandon their national languages. At the same time, the growing number of publications in the hegemonic language distances the academic community from its society and reduces its social impact. Discovering and documenting this double negative effect between evaluation and language use was a necessary step in formulating alternative science and language policies for Latin America. Based on a model of science and higher education as a social and communicational field that integrates the subfields of production, circulation, and education, I propose elements for an integrated policy on language, science (evaluation), and higher education in Latin America. There are three compelling reasons to oppose English monolingualism and to strengthen Spanish, Portuguese and other languages in the vital spaces of science: the theoretical and epistemological risks of monolingualism for creativity in science; the problem of growing asymmetries of power and knowledge between linguistic communities of scientists with ‘English only’; and the negative consequences of the growing monolingualism of the English-speaking community for symmetrical international cooperation.

Palabras clave: campo académico, ciencia y educación superior, evaluación, factor de impacto, política del lenguaje plurilingüe

Keywords: academic field, science and higher education, evaluation, impact factor, plurilingual language policy

1 Introducción

Las ciencias y la educación superior (CES) constituyen un campo que permite observar con particular nitidez un fenómeno sobresaliente de la globalización: la expan-

sión del inglés como única lengua híper central¹ y mundializada que está desplazando a las demás lenguas de gran extensión histórica o temática (lenguas súper centrales) como el francés, español, portugués o alemán de sus espacios internacionales y que penetra cada vez más los territorios nacionales.

Desde una perspectiva sociolingüística y política del lenguaje, nos encontramos a primera vista ante un caso típico y muy generalizado de conflicto lingüístico dinámico que lleva a la expansión de una lengua hegemónica y el desplazamiento de otras lenguas que son obligadas a ocupar posiciones subalternas, ceder espacios territoriales y funcionales a la lengua hegemónica o dominante y transformarse así en lenguas minoritarias o minorizadas.

El ejemplo de mayor relevancia y extensión lo constituye sin duda la construcción de grandes imperios coloniales por parte de Portugal, España, Gran Bretaña, Francia y otros países europeos en África, América y Asia desde el siglo XV. En todos estos casos, las lenguas de los conquistadores jugaron un papel relevante en el prolongado proceso de colonización que produjo diferentes modelos: como sabemos, en América prevaleció el modelo de asentamiento masivo (*settler colonisation*, Mufwene 2002) de colonos desde los países colonizadores, lo que llevó a una expansión significativa de sus lenguas, primero como idiomas oficiales y a la vez minoritarios, para pasar luego a ser lenguas mayoritarias en casi todos los países. En la colonización de África y Asia, en cambio, no se dio un flujo masivo de colonos y, con pocas excepciones, la población blanca colonizadora conformó solamente una pequeña casta de administradores, militares y comerciantes, lo que constituye un patrón de colonización a través del comercio y la explotación (*trade and exploitation colonisation*, Mufwene 2002). Sólo una élite de los pueblos nativos aprendió la lengua europea como intermediarios, soldados, traductores y administradores subalternos. Lo que tienen en común los diferentes tipos de colonización es el hecho que se creó un sistema multilingüe jerarquizado, donde la lengua del colonizador ocupaba la cúspide como lengua hegemónica, aunque no necesariamente mayoritaria (Hamel 2006a).

Para nuestro debate resulta relevante el concepto de imperialismo lingüístico, acuñado por Robert Phillipson en su obra clásica, *Linguistic Imperialism* de 1992; lo concibe como componente de un imperialismo cultural, económico y militar más amplio, ejercido hoy sobre todo por los Estados Unidos de América (EE. UU.) y Gran

1 Calvet (1999) y de Swaan (1993, 2001) coinciden en las categorías de sus modelos de jerarquía de lenguas: Hay una lengua *híper-central*, totalmente globalizada, el inglés; luego existe una pequeño grupo de lenguas *súper-centrales*, el francés, español, portugués, chino, japonés, alemán, ruso y quizás alguna más que fueron lenguas de imperios coloniales o vivieron otro proceso de expansión como lenguas internacionales; el tercer grupo de unas 100 lenguas *centrales* contiene lenguas nacionales, oficiales o cooficiales en sus respectivos países, sin mayor proyección como lengua internacional (sueco, danés, holandés, guaraní, quechua, aimara). Como cuarto grupo operan más de 6.000 lenguas *vernáculos* indígenas, por lo general sin estatus oficial.

Bretaña, para asignarle un rol hegemónico y cada vez más exclusivo al inglés como lengua de la comunicación internacional (Phillipson 2008, 2009, 2015, 2019).

En concordancia con la transición del colonialismo, como forma jurídica y militar de posesión de un espacio geográfico, al imperialismo como control sin dominio jurídico, el imperialismo lingüístico forma parte de una imposición, y el ejercicio de una influencia a través de la economía, la ciencia y tecnología, la cultura en general y bajo una amenaza militar en última instancia. En América Latina la presencia del imperalismo lingüístico y científico de la anglofonía no implica la expansión territorial del inglés como lengua de comunicación general, sino como lengua en campos especializados: las CES, el comercio internacional, el turismo, la aviación.

A principios del siglo XX tres lenguas, el inglés, el francés y el alemán, ocupaban una posición central y bastante equilibrada en la ciencia, diferenciada por disciplinas. Nadie en el mundo desarrollado podía estudiar o realizar investigación en la medicina, biología o química sin leer alemán y publicar sus descubrimientos científicos en revistas alemanas. Del mismo modo, el derecho y las ciencias políticas constituían el reino del francés, mientras que el inglés dominaba en la economía política y geología (cf. Ammon 1998 para un relato detallado y Hamel 2007). A lo largo del siglo XX, sin embargo, este equilibrio se fue perdiendo, no por la dinámica intrínseca del propio campo de la ciencia, sino por factores socioeconómicos y políticos. El ascenso de Estados Unidos como potencia económica, política, militar y científica dominante desde finales del siglo XIX, un proceso acelerado por las dos guerras mundiales, constituye el factor más importante que explica el cambio hacia el inglés como lengua dominante en la comunicación internacional, incluido el campo de las CES.

Desde el inicio del siglo XXI nos encontramos en una fase histórica decisiva: existe la posibilidad, incluso probabilidad, que el inglés transite de una posición hegemónica a una posición monopólica en las publicaciones científicas y más allá, equiparando de este modo naciones desarrolladas como las europeas con lenguas nacionales autóctonas (Alemania, Holanda, los países escandinavos y eslavos), con las metrópolis de antiguos imperios coloniales (Francia, España, Portugal) y sus excolonias. Es decir, se ven sujetos a una invasión lingüística tanto países con una larga tradición de lenguas científicas propias, otros con escasa tradición, como también países que pertenecen a otro imperio lingüístico. El proceso iguala también los tres continentes colonizados, América, África y Asia, a pesar de sus constelaciones lingüísticas bien diferentes. La aparente neutralización de estas significativas diferencias ante la expansión del inglés en las CES y en otras áreas de comunicación internacional especializada representa una globalización novedosa del siglo XX–XXI y nos plantean desafíos interpretativos y retos para la formulación de políticas del lenguaje, ya que el análisis histórico de los grandes desplazamientos lingüísticos que menciono arriba solamente tiene un valor limitado para servir como pauta en este nuevo proceso. Al mismo tiempo, son justamente las realidades lingüísticas disímiles las que sugieren desarrollar estrategias específicas y diferenciadas de políticas del lenguaje en aquellas regiones, países o

instituciones que se oponen al monolingüismo y optan por alternativas multi y plurilingües².

En 2018 el 93,37% de las publicaciones indexadas en el Web of Science (WoS, de Clarivate Analytics) y el 92,64% en Scopus (de Elsevier) estaban redactadas en inglés; sólo el 1,3% aparecieron en español en 2023 y la cifra del portugués es menor que el 1% (Instituto Cervantes 2023). Sin embargo, estos datos no representan en absoluto la real distribución de las lenguas en las publicaciones del mundo, como veremos más adelante.

El imperioso avance del inglés en el campo de las ciencias es impulsado por fuerzas político-científicas muy poderosas; aparece como un proceso natural, inevitable e ineludible. El desplazamiento de las demás lenguas por el inglés se presenta como parte de una globalización que ocurre sin la intervención de actores identificables y donde ya no hay nada que hacer. Por lo tanto, no nos queda más que plegarnos a la tendencia irresistible de la historia universal y abrazar el inglés como la única lengua de la ciencia y, en un futuro previsible, de la educación superior y de toda comunicación internacional. A tales conclusiones induce un gran número de publicaciones basadas en la bibliometría (ver descripciones y críticas en Testa 2011; Bergera/Bakerb 2014; Liu 2016; Vera-Baceta/Thelwall/Kousha 2019; Oliveira 2024), un campo relativamente nuevo que ha adquirido una posición de gran peso en poco tiempo; son compartidas por autores que aceptan o promueven el predominio del inglés desde otras comunidades lingüísticas y científicas y desde posiciones subalternas (e.g. Jenkins 2018; Toledo Sarracino/Domínguez Gaona/Montaña Rodríguez 2020; Seidlhofer 2011)³.

Iniciaré con la exploración de los aportes de la política del lenguaje al tema (capítulo 2) desde una concepción amplia y diversificada que incluye como objeto de estudio y planeación la lengua como sistema, las estructuras discursivas-textuales (géneros), como también los modelos culturales que insertan y contextualizan el sistema

2 Distingo en mi trabajo entre tres orientaciones ideológico-lingüísticas frente a las lenguas. Una orientación *monolingüe* niega la existencia o, por lo menos, legitimidad de cualquier otra lengua que no sea la oficial en un territorio o espacio dado. Una orientación *multilingüe* reconoce la existencia de diversas lenguas en un espacio. Acepta, incluso, que existen ciertos derechos lingüísticos que protegen las lenguas subordinadas; considera, sin embargo, la diversidad como un problema que debería resolverse hacia un monolingüismo deseable. La orientación *plurilingüe*, en cambio, valora la coexistencia de varias lenguas en un territorio o espacio de manera positiva, como factor de enriquecimiento de los individuos y de la sociedad en su conjunto. Esta conceptualización fue desarrollada en el estudio de las políticas lingüísticas hacia las lenguas indígenas en la historia colonial, imperial y republicana de América Latina (Hamel 1998, 2008, 2013a). Se ha visto, sin embargo, que puede ser trasladada a otras constelaciones de asimetrías entre lenguas donde las orientaciones ideológicas juegan un papel significativo como en el campo científico (Hamel 2013b). Se distingue esta definición, que existe desde los años 1980, de aquella establecida por los expertos de la Unión Europea que diferencia entre multilingüismo como categoría colectiva a nivel de los países o sociedades, y plurilingüismo que designa individuos que hablan varias lenguas (Beacco/Byram 2007).

3 En este texto retomo elaboraciones anteriores sobre el tema desde 2005, sin recurrir a autocitas en cada caso.

verbal en la sociedad. Analizaré el papel que juega este régimen de lenguaje situado (lengua, discurso, modelo cultural) para la investigación y enseñanza de la ciencia. En muchos modelos del campo de la CES o incluso de las políticas del lenguaje provenientes de la sociología, ciencia política o economía, el lenguaje científico es reducido a la lengua como sistema (presencia o ausencia de una lengua en un espacio) o a su función comunicativa. Estas reducciones permiten postular el uso del inglés como lingua franca (ILF) mundial de las ciencias en una versión neutralizada y despojada de sus determinaciones culturales e históricas, como lo plantean sus promotores (e. g. Jenkins 2007). Una visión más amplia y crítica del lenguaje nos señala, sin embargo, las consecuencias de una tal reducción. El monolingüismo en las ciencias conlleva riesgos teórico-epistemológicos para la creatividad y la diversidad en las ciencias, como también para la identidad colectiva de comunidades científicas no anglófonas. Discutiré también las asimetrías que ya produce el predominio del inglés entre comunidades lingüísticas de científicos y señalaré los riesgos de aislamiento que conlleva el creciente monolingüismo de la comunidad anglosajona.

Sin embargo, para explicar la contundencia de la expansión del inglés en las CES no basta apelar a los recursos de la sociolingüística o política del lenguaje. Las preguntas por qué ese discurso resulta tan eficaz, a qué intereses responde y en qué contexto sociopolítico se desenvuelve, nos llevan a investigar dos espacios más allá del campo de la lingüística social (capítulo 3). Exploro, por un lado, las transformaciones de la gobernanza global, desde el control de territorios y fronteras en el siglo XX hacia el control de los flujos estratégicos en el siglo XXI. Estas mutaciones requieren de una recategorización y universalización de las interpretaciones del mundo, formuladas preferentemente en una lengua única. Como instrumentos centrales de estos procesos en el campo de las CES, examino el funcionamiento de la ciencia- y bibliometría como parte del sistema actual de organización y evaluación de las CES que se basa en los rankings de publicaciones, universidades, disciplinas e investigadores que constituyen estructuras de poder y de acceso a recursos siempre escasos.

Ambos espacios, el de la gobernanza imperial y el de la jerarquización en las CES, dependen mucho más del lenguaje que los sistemas anteriores y fundamentan con argumentos extralingüísticos la hegemonía del inglés en los sistemas de control imperial y su creciente monopolio en el campo de las ciencias. Como veremos, se revela, sin embargo, que los argumentos de la bibliometría tradicional son cuestionables porque: 1) su sustento es autorreferencial y carece de una fundamentación teórica sólida para establecer sus jerarquías; 2) excluye gran parte de la investigación publicada en otras lenguas que el inglés y subordina a sus comunidades científicas y 3) fragmenta el campo de las CES al aislar las publicaciones de las demás actividades científicas y de la formación; junto con la dictadura de las publicaciones (*publish or perish*), separa las instituciones académicas de la sociedad a la que pertenecen y las orienta hacia el academicismo.

Veremos (capítulo 4) que una construcción alternativa del objeto como campo sociológico y discursivo (Bourdieu 1984; Gumperz 1982) permite elaborar alternativas conceptuales al recorte de la bibliometría y exhibir los mecanismos de una construc-

ción ideológica distorsionadora. Analizaré a continuación (capítulo 5) el uso y las constelaciones de las lenguas en las CES en América Latina para esbozar finalmente (capítulo 6) una serie de alternativas de políticas científicas y lingüística, extendiendo los modelos plurilingües y de evaluación alternativa en la organización de las CES.

2 El papel de la lengua hegemónica en el control de las ciencias: lengua, discurso, modelo cultural

2.1 El proceso sociolingüístico de la expansión del inglés y del desplazamiento de las otras lenguas en las ciencias: rupturas y desfases

Como había esbozado en la introducción, la relación entre el inglés y las demás lenguas presentes en el campo científico constituye un ejemplo específico de un conflicto lingüístico, visto desde una perspectiva sociolingüística: el inglés penetra un número cada vez mayor de espacios a nivel internacional, entre ellos el académico-científico. La relación asimétrica entre lenguas, que se vincula estrechamente con la base económico-política y el prestigio de cada una de ellas, puede desencadenar procesos de minorización⁴ y desplazamiento, sobre todo si una determinada comunidad de lengua subordinada desarrolla una reorientación colectiva hacia los valores, las prácticas y las connotaciones de prestigio de las sociedades representadas por la lengua hegemónica.

Exactamente éste es el proceso que observamos en el campo de las ciencias. Aquellos investigadores y políticos que ya abandonaron el español, portugués, alemán o danés como lengua científica o impulsan su abandono a través de múltiples mecanismos (la mayor premiación de publicaciones en inglés, el cambio de políticas de publicación en órganos y revistas, etc.), cavan su propia tumba porque destruyen las bases mismas de su producción científica y cultural (Fernández-Quijada/Masip/Bergillos 2013). Una minorización de lenguas como el español y portugués en las CES reduce su estatus como lenguas científicas, desatiende su equipamiento y renovación constante, incluyendo las estructuras discursivas (géneros, textos, esquemas argumentales) y el léxico especializado, lo que lleva finalmente a su desplazamiento del campo. Sería muy difícil remediar una tal pérdida y recuperar posteriormente los espacios perdidos.

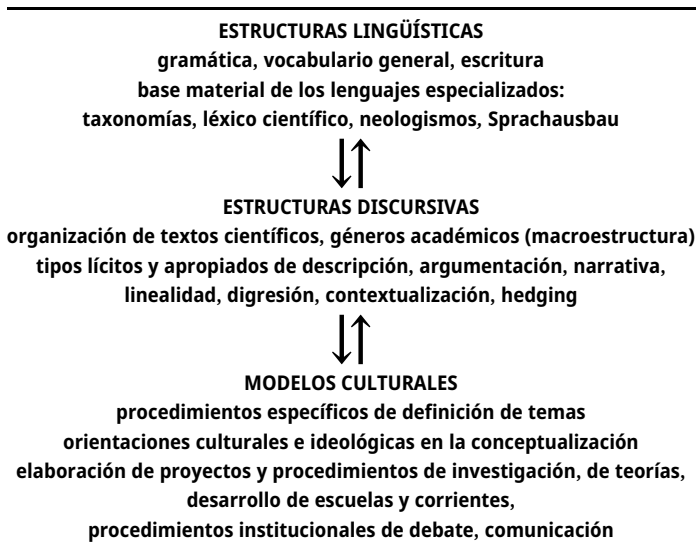
En la discusión anterior sobre el uso de las lenguas, la creatividad y la producción científica sostuve que no podemos limitar nuestro análisis de las lenguas a su materia-

4 El concepto de minorización, que tiene una vieja tradición en la sociolingüística europea (Lafont 1979; Lüdi/Py 1984), remite al proceso a través del cual una lengua – que bien puede pertenecer a una mayoría – es forzada poco a poco por los hablantes de una lengua dominante a adoptar el papel de lengua subalterna, al reducirse en su status y sus campos de uso (de escritura, ciencia, etc.) y finalmente su estructura misma (simplificación morfo-sintáctica, pérdida de vocabulario).

lidad gramatical y léxica en tanto sistemas lingüísticos, en un sentido estructuralista. Distintos pueblos, estados nacionales y corrientes de pensamiento han desarrollado sus propias tradiciones científicas con sus sistemas discursivos (textos, géneros, argumentaciones) específicos y modelos culturales de hacer investigación y docencia. Para analizar con mayor precisión la interacción y los desplazamientos entre lenguas en el campo científico, nos puede servir un marco conceptual de diferenciación analítica entre componentes que ha demostrado su utilidad en otros campos de relación asimétrica y desplazamiento entre lenguas (Hamel 1988, 1997, 1998a, 1998b).

El nivel de las estructuras lingüísticas abarca sobre todo los diferentes registros (lengua especializada o común) y su base material (léxico, sintaxis, morfología, escritura). Las estructuras discursivas nos remiten tanto a las micro-estructuras textuales de cada género académico como a las formas de organizar un libro o un artículo que difieren significativamente entre distintas tradiciones académicas y lenguas nacionales⁵. Los modelos culturales finalmente se refieren a entidades más globales que estructuran el conjunto de los procesos de investigación y su organización institucional

Cuadro 1: Organización del discurso científico.



⁵ Clyne (1984, 1987), pionero en el estudio comparativo del discurso científico, nos muestra que los textos científicos en inglés y alemán conocen una estructuración diferente que comprende varios aspectos: la linealidad, la digresión (*Exkurs*), la simetría, la organización global, la preferencia por la hipotaxis (ver también Ehlich 2001, 2005). A diferencia de lo que muchos opinan, según los investigadores francófonos y alemanes las estructuras lingüístico-discursivas también son relevantes en las ciencias naturales (Durand 2001; Berthoud/Gajo 2020; Mocikat 2018).

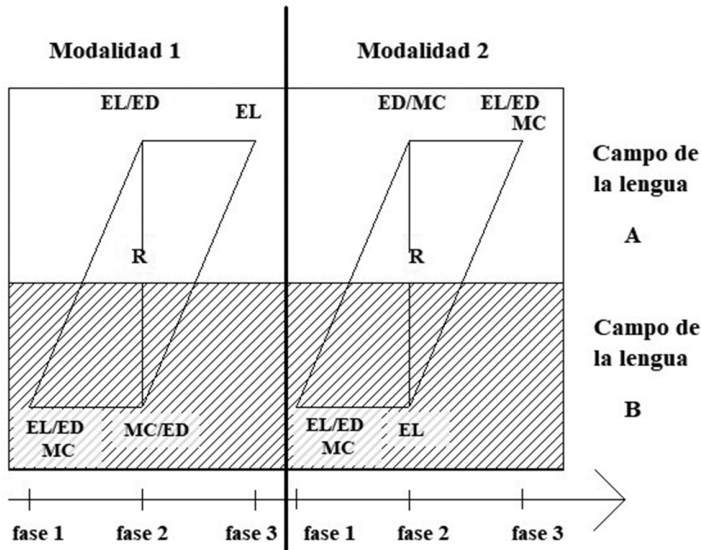
al interior de las culturas académicas específicas y sus tradiciones en cada país o comunidad lingüística. Definen temas prioritarios y enfoques globales.

Por esta razón, queda corta la reducción del objeto de las políticas del lenguaje a la presencia o ausencia de una lengua o a sus estructuras lingüísticas, sin tomar en cuenta otros niveles de organización. Cuando existen intensos contactos entre sistemas desiguales en tamaño, prestigio y fuerza, suelen sobrevenir conflictos y, eventualmente, desplazamientos de diversa índole. Entre los niveles de estructuración se producen típicamente diversas rupturas (Hamel 1998a). A veces, como sucedió cuando la lingüística moderna fue desplazando a la filología en los países iberoamericanos, se introducen primero las estructuras discursivas nuevas que van acompañadas por nuevas terminologías y, finalmente, se impone un conjunto de cambios que afecta los modos mismos de planear y desarrollar la investigación. Sin embargo, la introducción de teorías francesas y luego estadounidenses, es decir, el paso de una filología a una lingüística, no ha conducido, en su momento histórico, al desplazamiento del español o portugués como lenguas científicas.

El contacto académico internacional entre contrapartes que trabajan en condiciones de desigualdad no sólo conduce a que se impongan típicamente los modelos, propuestas, soluciones y a veces la lengua de la potencia mayor, cuando no existen esfuerzos particulares para contrarrestar las asimetrías existentes; muy probablemente también se empobrecerán estos modelos hegemónicos mismos a lo largo del tiempo si sus autores no están dispuestos a confrontar en serio sus propuestas y a enriquecerlas a través del contacto con modelos provenientes de otros espacios científicos, culturales y lingüísticos. Esta tendencia se revela, por ejemplo, en los estudios que se realizan sobre América Latina desde los Estados Unidos. Hay muchos investigadores e investigadoras latinoamericanas que se doctoraron en EE. UU. sobre temas de sus propios países. Utilizan las conceptualizaciones y teorías de sus directores de tesis a las que ajustan su material y experiencia de campo. Luego, sus tesis se publican en español y pueden alcanzar una gran influencia. Constituyen híbridos escritos en lengua española, pero con sintaxis discursiva, teorías y métodos del inglés estadounidense. Vemos que así se reproduce la dependencia científica.

Esto muestra que una hegemonización del inglés no procede necesariamente de manera directa o inmediata a través de la lengua, ya que las políticas lingüísticas dominantes más eficaces suelen producirse a espaldas de los afectados. En muchos casos de contacto interlingüe-intercultural asimétrico se imponen primero los modelos como marcos teóricos, lo que se ha llamado recorte teórico o en inglés *framing, shaping, modelling*. Junto con las estructuras discursivas correspondientes van preparando el terreno para que efectivamente suceda lo que mencionan muchos investigadores: una vez que la sociedad académica subalterna haya adoptado e internalizado los modelos dominantes y sus técnicas, la superioridad del inglés como lengua científica aparece como un hecho natural, no como lo que realmente es, un desplazamiento

construido ideológicamente a través de un proceso de hegemonización por unos actores identificables y como gestos de las políticas del lenguaje y de las ciencias.



A = Lengua en posición dominante (inglés, lengua hipercéntrica)

**B = Lengua en posición subordinada (español, portugués, etc.,
lenguas súpercentrales)**

MC = Modelos y procedimientos culturales

ED = Estructuras discursivas

EL = Estructuras lingüísticas

R = Rupturas

Esquema 1: El desplazamiento de lenguas, estructuras discursivas y modelos culturales.

En otros casos se impone primero el inglés como lengua, particularmente cuando los investigadores no nativos del inglés traducen o mandan traducir sus trabajos al inglés de un modo literal, conservando el estilo, las estructuras discursivas y los modelos culturales de origen de una investigación hecha en su contexto histórico-social propio. Estos escritos constituyen híbridos que suelen enfrentarse a muchas dificultades para ser publicados en revistas anglosajonas de prestigio, aunque su contenido sea de buena calidad. Normalmente los árbitros están tan condicionados por una estructuración discursiva anglosajona que califican negativamente toda desviación del estándar esperado (cf. Clyne 1984, 1987; Ammon 2003; ver también Englander 2009a, 2009b; Lillis/Curry 2006, 2010, 2022). En un segundo paso (fase 2), la presión hacia la asimilación que crean los procesos de selección y evaluación lleva a los autores a adoptar cada

vez más los estilos discursivos y, en última instancia, los modelos culturales de investigación, acompañados por la bibliografía legítima de origen anglosajón (fase 3) que resulta imprescindible citar para conseguir la publicación⁶. Y las supuestas soluciones son cada vez más similares para distintos países y problemáticas, lo que resulta preocupante. El día en que las ciencias se desarrollen en una sola lengua, un estilo discursivo y enmarcado por un modelo cultural-científico, se habrán reducido significativamente las condiciones mismas de hacer ciencia, ya que esta actividad se sustenta en forma irreductible en la diversidad, la contradicción dialéctica y el pluralismo de enfoques y lenguas.⁷ Las rupturas entre componentes (fase 2 en cada modalidad, marcada por la R de ruptura) producen típicamente rompimientos entre la producción de la experiencia científica y su apropiación o formulación en otra lengua o sistema discursivo, lo que explica las grandes dificultades y frustraciones que viven muchos investigadores no anglófonos en ese proceso de transición (ver los análisis empíricos en Englander 2009a, 2009b).

2.2 Asimetrías entre comunidades científicas en el acceso y la contribución a la ciencia (subcampo de circulación)

La tendencia hacia un monopolio del inglés profundiza las asimetrías existentes en el acceso a la ciencia, como también en la producción y circulación de la investigación que proviene de los países no anglófonos. Desde una perspectiva de las ganancias a corto plazo en el mercado científico y lingüístico, incrementa las ventajas comparativas de los países anglófonos a nivel global, ya que pueden ahorrarse importantes inversiones educativas al no gastar en la traducción y la enseñanza de lenguas extranjeras (Grin 1996, 2005). Además, la enseñanza del inglés significa para ellos un gran negocio; en el caso de Gran Bretaña, fue todavía en 2000 la segunda fuente de ingreso externo después de la exportación de petróleo. Al mismo tiempo, aumentan las desventajas para los demás países y se incrementan significativamente sus costos educativos y científicos por las necesidades de una enseñanza masiva del inglés y de otras lenguas extranjeras, así como los gastos de producción en otras lenguas y la traducción en ambas direcciones⁸.

⁶ Estos conflictos interculturales constituyen una experiencia cotidiana de los dictaminadores para revistas en inglés, grupo del que formo parte. Sin conocer el nombre de los autores en estas revisiones ciegas, es fácil detectar si los autores son escritores nativos o no del inglés. La revisión de textos valiosos de autores no nativos se mueve entre la defensa de un modelo cultural propio y la sugerencia de una asimilación a los estilos culturales anglosajones que mejorarían sin duda las posibilidades de publicación del texto bajo escrutinio.

⁷ Un análisis más amplio tendrá que incluir los géneros discursivos y los modelos culturales, pero que en esta contribución mi foco estará puesto sobre todo en las lenguas.

⁸ No entraremos aquí al terreno de los cálculos económicos de los costos en la enseñanza de idiomas. Existen varios estudios de la economía de las políticas del lenguaje que abordan este tema en detalle.

Los países que han desarrollado una política exitosa en la enseñanza masiva de lenguas extranjeras – tomemos como ejemplo los países escandinavos – mantuvieron por lo general una oferta multilingüe. Se confrontan a una situación de avanzada penetración del inglés en las CES, favorecida por un alto nivel de dominio de esa lengua en su población. Algunos de ellos se ven ahora en la necesidad de discutir y establecer políticas de equilibrio para que sus propias lenguas nacionales no se vean totalmente desplazadas del campo de las ciencias⁹. Frente a este avance han definido medidas de resistencia y construyeron modelos creativos, plurilingües, incluyendo siempre a sus propias lenguas. Consideran que su situación se caracteriza no tanto por una pérdida de dominios para sus lenguas, sino de enriquecimiento plurilingüe y de un uso aditivo de las lenguas (Haberland/Lønsmann/Presiler 2013; Hult/Källkvist 2016; Preisler/Klitgard/Fabricius 2011). Las voces críticas advierten que el abandono total de la lengua propia en el campo científico y tecnológico afectará a largo plazo el desarrollo económico y la calificación profesional de los países que transitan por este camino.

A comienzo del nuevo milenio se argumentaba todavía que, en el campo de la CES, el subcampo más resistente de las lenguas nacionales lo constituía el de la docencia universitaria (Ammon/McConnell 2002). Hoy constatamos que, por lo menos en Europa, el paso al inglés en una serie de programas claves de posgrado ocurre incluso con mayor velocidad que la transición en el subcampo de la comunicación (publicaciones científicas), entre otras causas impulsado por el efecto fragmentador del multilingüismo oficial de la Unión Europea frente a las ideologías del monolingüismo.

En ese punto se encuentra el debate en las universidades europeas desde los años 1990: la internacionalización de la enseñanza y la competencia desenfrenada por estudiantes extranjeros que pagan altas colegiaturas, llevan en la mayoría de los casos a adoptar el inglés como lengua de enseñanza en los posgrados (Ammon 2012; Ehlich 2005; Gajo/Pamula-Behrens 2013; Phillipson 2015), ya que estos alumnos no están dispuestos a aprender una lengua tan secundaria como el holandés o danés para realizar sus estudios. En América Latina, sin embargo, como argumentaré más adelante, la alta homogeneidad lingüística de un continente integrado por sus dos lenguas principales, el español y el portugués, nos permite proponer estrategias alternativas.

La asimetría de acceso a las publicaciones de punta transita hoy por un camino contradictorio. Por un lado, persisten barreras en los tres órdenes: lenguas, estructuras discursivas y modelos culturales; por el otro, la generalización de la internet y la difusión digital abrieron el acceso a los productos científicos de una manera inimagi-

Citemos a Coulmas (1992), Grin (1996, 2005) y a Martín Municio (2001) como tres enfoques diferentes sobre la materia. Las instituciones españolas de políticas del lenguaje emprendieron un esfuerzo para calcular el valor económico del español para justificar las inversiones en su enseñanza.

⁹ Existe un amplísimo y muy diferenciado debate en los países escandinavos quienes buscan desarrollar modelos plurilingües que integren diversas lenguas en la ciencia y educación superior. Consúltense los debates en Committee on the Swedish Language (2002), Haberland/Preisler (2014), Mortensen/Haberland (2012), Phillipson (2001, 2008, 2015, 2017), Söderlundh (2012).

nable hace todavía algunos lustros. Más dificultades persisten en la vía inversa, cuando nos ocupamos del acceso a la circulación y difusión de la investigación propia desde los países no anglófonos. Quienes no dominan un inglés científico de alto nivel en los tres órdenes descritos, se tropiezan indudablemente con mayores dificultades que un hablante nativo para conseguir la publicación de sus trabajos en los órganos internacionales en inglés y controlados por la academia anglosajona.

Las medidas de expansión del inglés se justifican en territorios subalternos con la promesa de integrar y hacer participar a los investigadores del mundo entero en el espacio más grande y avanzado de la ciencia y tecnología del planeta. Sin embargo, la unificación y conducción centralizada no eliminan las jerarquías, más bien las reestructuran y no sólo expulsan a las lenguas nacionales de cada vez más dominios de la CES. Si consideramos que existe una unidad constitutiva entre los procesos científicos y las lenguas que las crearon, estos desplazamientos ponen en riesgo la fundamentación de la ciencia y formación en sus respectivas lenguas y desde sus estados nacionales, como argumentan voces críticas en la academia alemana y en otras que se conciben amenazadas (Ehlich 2005; Gehrmann 2015, 2021, 2022).

Si bien la investigación científica constituye actualmente uno de los campos más globalizados y cada vez más sometidos a las leyes e ideologías de libre mercado, no podemos cerrar los ojos frente a los múltiples indicios que nos señalan que este mercado ni es tan libre ni tan globalizado como parece. Los grandes y poderosos centros de investigación en los países desarrollados defienden sus ventajas con múltiples barreras y privilegios. La generalización del inglés forma parte muy significativa de este proceso que en apariencia democratiza la circulación de sus productos, ya que pretende eliminar barreras lingüísticas de acceso y difusión. En el fondo, sin embargo, la igualdad formal ante el inglés como supuesta lingua franca de la ciencia entre quienes en los hechos son estructuralmente diferentes, exacerba las asimetrías. En síntesis, el libre mercado, afincado en una sola lengua, aumenta las asimetrías en las condiciones de producción, apropiación y circulación de la ciencia.

Por todas las razones expuestas, parece recomendable adoptar una política científica que reduzca y controle los efectos nocivos del libre mercado en el campo científico, junto con la docencia universitaria, para incorporarlo al espacio de la reserva cultural y crear ciertos apoyos estatales a la ciencia en las lenguas nacionales, tal como se practica en los países francófonos desde hace mucho tiempo. Una tal política no tiene por qué restringir la circulación del conocimiento y el avance científico; por el contrario, junto con una política mucho más agresiva, eficiente y focalizada en la enseñanza de lenguas extranjeras en los países iberoamericanos, permitirá desarrollar la ciencia propia con mayor fuerza y en condiciones más ventajosas.

La difusión del inglés en las CES ha ejercido presiones en todas partes del mundo, en particular en aquellas regiones que constituyen, en principio, un rival relevante del sistema estadounidense o más ampliamente anglosajón en el mundo occidental: se trata de los países europeos industrializados con sus propios sistemas académicos basados en el desarrollo histórico de sus estados nacionales que constituyen de hecho

el origen del sistema científico y universitario occidental que hoy es planetario. Esta dinámica forma parte del movimiento más amplio de la coerción ejercida desde el imperio anglosajón para reducir el radio de las lenguas súpercentrales (francés, español, portugués, alemán, japonés, ruso, italiano) a la dimensión de las lenguas centrales, de lenguas locales; es decir, aniquilar su función de lengua de comunicación internacional como un primer paso, pero de ninguna manera el último. Y China surge como rival global de los EE. UU. en las ciencias; reivindica nuevamente la importancia de las publicaciones en su lengua propia y corrige su vuelco precipitado hacia el inglés que marcó el inicio del milenio (Zhang/Sivertsen 2020).

Los procesos de expansión del inglés parecen obedecer a una estrategia implícita que opera probablemente en una combinación de agencia organizada (el imperialismo lingüístico de Phillipson 1992) y de un habitus bourdieusiano, es decir, una estrategia internalizada sin cálculo estratégico (Encrevé/de Fornel 1983)¹⁰. Un guión imaginario podría contener los siguientes pasos:

1. Divide y fragmenta el campo.
2. Concéntrate primero en su componente más visible, sobresaliente y fetichizado: las publicaciones que representan el campo en su conjunto.
3. Construye recortes, produce estadísticas y, si es necesario, distorsiónalas para comprobar la dominancia irresistible del inglés en las publicaciones y la inviabilidad de cualquier alternativa al monolingüismo académico.
4. Una vez cumplido el objetivo en el dominio de las publicaciones, avanza hacia el subcampo siguiente que es el de la educación superior para imponer la hegemonía del inglés con el argumento que el inglés ya es casi monopólico en las publicaciones y que ahora se trata de ajustar la docencia a esa nueva realidad.

2.3 Diversidad lingüística, complejidad epistemológica y la construcción del conocimiento

En el campo de las CES se están perfilando poco a poco dos modelos contrastantes a nivel internacional. Un modelo opera bajo la clara hegemonía de los EE. UU., basado en una visión emprendedora y empresarial de las universidades. Depende para su funcionamiento de los rankings académicos, asentados en criterios formales y cuantificables¹¹; esta posición impulsa el inglés como lingua franca y única lengua de las ciencias en el mundo. La posición opuesta, difusa, sin un centro ni alianzas claras, aboga por la preservación, reconstrucción y el fortalecimiento de un modelo multilingüe de las CES, pluralista en sus enfoques científicos y con independencia de la econo-

¹⁰ Este es realmente un componente central en el concepto de habitus de Bourdieu que libera la interpretación de comportamientos colectivos bastante homogéneos de actores similares de la carga de agencia consciente o de las teorías de complot.

¹¹ Se refiere al factor de impacto, la obtención de recursos externos, entre otros (ver capítulo 3).

mización. Los dos modelos, el primero, bastante consolidado en los países anglosajones y su círculo externo, y el segundo, muy a la defensiva y heterogéneo, se identifican por su diferencia más visible, esto es, su posición frente a las lenguas en las ciencias: El modelo científico del *English only* frente al modelo multi y plurilingüe de las CES presente en muchos países de lenguas súper centrales.

El impulso del inglés como lengua franca (ILF) se sustenta en una conceptualización que reduce el inglés a su función comunicativa. Recapitulemos las tres funciones básicas que ejerce una lengua:

1. La función comunicativo-pragmática

Toda comunidad requiere de un sistema compartido para construir y reproducir sus relaciones sociales en el conjunto de eventos de interacción verbal cotidianos e institucionales: transmitir información, expresar intenciones, explicar, hacer preguntas, dar órdenes. Esta función es la que se resalta en los tratamientos macrosociales (sociología, ciencia política) de la comunicación científica.

2. La función cognitivo-gnoseológica

Establece una relación entre la lengua y el pensamiento. Es fundamental para la construcción del conocimiento que ocurre con los recursos lingüísticos, culturales y sociales de cada lengua particular: su gramática, sus taxonomías plasmadas en campos semánticos, sus recursos retórico-discursivos que construyen una visión particular del mundo.

3. La función de construcción de identidades individuales y colectivas

Esta función es primordial para la creación de comunidades, pequeñas o grandes, en torno a una lengua o variedad común (dialecto, sociolecto, registro especializado). Recordemos que las definiciones modernas de cultura confluyen hacia el campo de la semiótica y entienden la cultura como todo aquello que le da sentido a las formas y prácticas cómo hacemos las cosas (trabajo, reproducción biológica, relaciones sociales, etc.) en una comunidad que comparte el mismo sistema verbal. Se trata normalmente de la función que ejercen las lenguas compartidas de un grupo, pueblo o de una nación.

Estas funciones atraviesan los tres niveles de organización de lengua, discurso y modelo cultural; forman una unidad que, según quienes defienden un modelo multilingüe y multicultural de las ciencias, no se pueden separar y están siempre presentes con mayor o menor preponderancia.

Ya hemos visto en los debates anteriores que una reducción del sistema discursivo a una lengua como sistema implica varios riesgos de simplificación. Tampoco podemos reducir el sistema verbal (lengua, discurso, cultura) a la función comunicativa y dejar fuera de nuestra consideración el papel decisivo del lenguaje en la construcción del conocimiento y de la identidad. Esta indagación nos lleva a retomar, por lo menos parcialmente, el viejo debate sobre la relación entre lenguaje, pensamiento, cognición y saber, un debate que se había desarrollado originalmente entre lenguas y tradiciones filosóficas europeas y que se prolongó en la escuela de Boas, Sapir y su discípulo Whorf en EE. UU., cuyos estudios se centraron en las lenguas indígenas estadounidenses¹².

En años recientes algunas investigaciones sobre lenguas y sociedades no occidentales retomaron ciertos postulados del relativismo cultural en un nuevo marco conceptual que incluye las categorías de discurso y de gramaticalización desde la psico- y sociolingüística (e. g. los trabajos en Gumperz/Levinson 1996). Los estudios muestran de un modo muy convincente de qué manera distintos pueblos desarrollan y sistematizan, por ejemplo, sus esquemas deícticos¹³, pero también científicos y técnicos, de una manera radicalmente diferente a las formas occidentales¹⁴, estrechamente ligados a la estructura gramatical y discursiva de sus lenguas, como expresión de su mundo socio-cultural. Un debate similar, aunque más amplio en sus postulados y pretensiones, se desarrolló en la India sobre la necesidad de liberar el pensamiento autóctono de la colonización en una época postcolonial (Spivak 1985, 1999; Khubchandani 2012). También en América Latina surgió un debate en torno a las perspectivas de una descolonización del pensamiento y conocimiento indígenas en la época actual (Quijano 2000; Mignolo 2003; Walsh 2007). En todos estos casos, las lenguas indígenas propias juegan un papel fundamental como creadoras y reservorios del pensamiento propio, no occidental.

Estos ejemplos nos enseñan que no podemos postular una independencia entre las ciencias y las lenguas empleadas en su formulación y desarrollo. La metáfora de la lengua como instrumento neutro nos engaña, por lo menos parcialmente. Dominamos

12 La hipótesis del relativismo de Sapir y Whorf de 1941 postula, en su versión fuerte, la determinación, por lo menos parcial, de nuestra visión del mundo por la gramática de nuestra lengua. Debido a la gran diversidad en las estructuraciones gramaticales, la teoría sostiene la existencia de múltiples visiones particulares e inconmensurables de la realidad. Afirma que no es posible lograr una traducción equivalente de una lengua a otra. Si bien esta hipótesis fue criticada y refutada desde distintas posiciones en su versión fuerte, no cabe duda de que existe una relación entre determinadas estructuraciones del lenguaje -gramática, léxico y discurso-, y los procesos de adquisición y desarrollo cognitivo. Consúltense los escritos en las ediciones de sus obras por Mandelbaum (1949) de Sapir y las de Carroll (1956) de Whorf (ver también Pavlenko 2016 para una crítica moderna).

13 Se trata de relaciones lingüísticas de persona, tiempo y espacio como yo-tú, aquí -allá, antes-después que existen en todas las lenguas, pero con gramaticalizaciones muy diferentes.

14 Consúltense como ejemplo la sistematización de los conocimientos técnico-físicos del pueblo amazónico bora relatados por Jorge Gasché (ETSA 1996).

lenguas, pero las lenguas también nos dominan a nosotros, como lo ha demostrado tan magistralmente – y de un modo quizás inimitable en inglés – la tradición francesa del análisis del discurso (Pêcheux, Foucault, Robin, Achard, Gilhaumou, Maingeneau) que ilumina el carácter ideológico de las construcciones, incluyendo las gramaticales e idiomáticas, que se escapan al control del individuo.

2.4 La construcción ideológica del inglés como lengua única de la CES – las falacias de sus postulados

Había argumentado que, desde una perspectiva amplia que integra las tres funciones del lenguaje, el proceso de construcción del conocimiento científico depende siempre de una lengua particular y de un constante ir y venir entre lenguaje cotidiano y lenguaje especializado. Los conceptos no son reflejo de una realidad objetiva, sino constructos que no existen en la materialidad del objeto estudiado, sino en la materialidad de la lengua/discurso en que se formulan. Esto vale también para las ciencias naturales o de la materia que conocieron un significativo proceso de formalización y que se expresen en algoritmos, ecuaciones o fórmulas (la física, química, biología, entre otras). Si consideramos que el acto creativo esencial en estas disciplinas se materializa, no tanto en las mediciones técnicas, sino en la formulación de hipótesis, de análisis e interpretaciones de datos que llevan a la construcción de teorías, nos percatamos que todos estos procedimientos son discursivos y se basan, en última instancia, en las lenguas particulares y su capacidad de crear lenguajes especializados (Mocikat 2008, 2009; Münch 2011).

En cambio, la propuesta del *English only* como lengua hegemónica y potencialmente única de las ciencias reduce la complejidad del lenguaje a su función comunicativa, por lo menos en apariencia. Para comprender su estrategia y su eficacia, tenemos que desmenuzar los diferentes postulados ideológicos en que se basa.

1. El inglés es una lengua franca científica

El concepto de lengua franca remite a un lenguaje simplificado y mezclado de comunicación oral, un pidgin que sirve para la interacción entre hablantes de diferentes lenguas maternas (ver una visión crítica en Nolan 2015). El inglés como lengua franca goza de una gran aceptación y un uso generalizado en tiempos de globalización en forma oral, escrita y mediática (internet). Varias autoras analizaron sus características lingüísticas y los problemas de comunicación que surgen en su uso (Jenkins 2007; Seidelhofer 2011); proponen su enseñanza para fines de comunicación internacional, incluyendo la comunicación científica.

Sin embargo, el inglés como lengua científica es algo muy diferente, especialmente en las publicaciones, ya que se basa en el inglés estándar británico o estadouni-

dense que han construido una lengua científica plenamente desarrollada. Como tal se sustenta en los recursos lingüísticos, culturales y sociales de la comunidad anglófona, expande vigorosamente su modelo discursivo con sus géneros respectivos y también sus modelos culturales que incluyen temas, escuelas, enfoque y orientaciones propias. De este modo, constituye el imperialismo científico y lingüístico más poderoso que hemos conocido en la historia.

El núcleo ideológico de este proceso de expansión consiste sobre todo en el ocultamiento del doble carácter del inglés como lengua global, de comunicación internacional, supuestamente franca y neutra, y a la vez lengua nacional de los países anglófonos en su discursividad compleja. Busca y obtiene así la aceptación de sectores importantes de las comunidades de lenguas súper centrales como el francés, alemán o español, que se ven desplazadas y empobrecidas como lenguas de las ciencias en ese proceso.

2. El inglés global es culturalmente neutro

Si el inglés global se limita a la función comunicacional, argumentan sus impulsores, ya no interfiere con las otras dos funciones y no entra en conflicto con otras lenguas. Según este ideograma, se ha alejado de sus orígenes, fuentes y dueños anteriores y se ha globalizado, de manera que el inglés hoy ya no pertenece a nadie y así pertenece a todos. Esta pretensión ideológica es demostrablemente falsa: el inglés científico ejerce poderosamente la función cognitiva y gnoseológica que vehicula los valores culturales de su comunidad lingüística como cualquier otra lengua. Y el inglés estándar de prestigio sigue siendo controlado en sus dos variedades principales por el imperio anglosajón central (EE. UU. y Gran Bretaña) (Hamel 2006a). Además, al desplazar las lenguas súper centrales con una larga tradición como lenguas nacionales y lenguas científicas del campo de las ciencias, afecta seriamente su prestigio y la función identitaria como naciones de las ciencias que sus comunidades lingüísticas habían desarrollado a lo largo de los siglos.

3. No hay alternativa al inglés como lengua global de comunicación y ciencia

Este ideograma presenta la globalización como proceso que no tiene agencia, que es benéfico para todos y además inevitable. Sin embargo, sabemos por la experiencia vivida con organismos globales (ONU) y regionales (Unión Europea, Mercosur) que una sociedad global puede funcionar con sistemas multilingües, y lo mismo vale para la organización internacional de las CES.

La exigencia que sea una sola lengua, la lengua del imperio lingüístico más poderoso, sólo se torna explicable si consideramos la globalización económica y la subordinación de la CES a la lógica del mercado capitalista (teoría del capital humano, ran-

kings, distribución de recursos, cálculos de rentabilidad). Desde la perspectiva del control sobre los flujos, las lenguas nacionales se transforman en un obstáculo para este tipo de homogeneización. Otra vez se impone la conclusión de que será muy difícil promover un modelo multilingüe en las CES si prevalece el modelo económico neoliberal en este campo. Las CES tienen que independizarse de las lógicas de la economía neoliberal y sus intereses de lucro, y reforzar la lógica propia de la búsqueda del conocimiento científico para el beneficio y la educación de la sociedad en su conjunto, y sin duda para el desarrollo de su país, en un espacio garantizado por el estado.

El proceso científico, que por principio se orienta a producir nuevos conocimientos, requiere de una constante elaboración y creación lingüística (*Sprachausbau*) que toma como punto de partida las herramientas lingüísticas (morfosintácticas, semánticas, discursivas) que ofrece cada lengua individual. Si entendemos la docencia universitaria, en un sentido humboldtiano, no como la transmisión de un conocimiento ya establecido y enseñado desde un manual, sino como un proceso de socialización académica que integra a las y los estudiantes al campo de la ciencia, entonces este proceso incluye siempre una socialización científica general (metodología, heurística, formas del conocimiento científico), además de la introducción a la materia específica (Thielmann 2021). En términos lingüísticos, esto corresponde a la apropiación de una lengua científica emanada de una lengua particular, lo que constituye un reto considerable inclusive en la lengua materna. Thielmann (2021) remite a estudios realizados en Alemania que comparan la docencia impartida en alemán con aquella de los cursos dictados en inglés (Fandrych 2015). Concluye que los programas de estudio en lengua inglesa suelen situarse, en términos lingüísticos, a nivel de una lengua franca para profesores y alumnos, o sea en un nivel de registro lingüístico mucho más bajo que los cursos impartidos en la lengua materna de los participantes. Varios académicos críticos de esta situación constatan una caída del nivel académico en los cursos impartidos en inglés que se supone debería reflejar un máximo nivel científico competitivo con la docencia de punta en el ámbito internacional (Gehrmann 2021; Thielmann 2021; Trabant 2020). Concluyen que en ese nivel de dominio limitado del inglés no es posible desarrollar la ciencia ni tampoco una docencia científica. Por tanto, la promoción del inglés como lengua de enseñanza universitaria en Alemania, o en cualquier otro país no anglófono, no sólo conlleva una pérdida de nivel académico en comparación con los programas en lengua nativa, sino que supone también una negación de la propia lengua académica y de las tradiciones culturales científicas de los países de habla alemana.

En América Latina los avances del inglés en las CES se reportan en una serie de informes del Consejo Británico que abarca siete países y la región en su conjunto (ver capítulo 5.3). En ninguno de los textos se problematiza la relación entre lengua y cognición y las consecuencias que tendría el abandono del español o portugués en las CES para los países latinoamericanos. El conjunto de informes británicos se centra en cómo mejorar la calidad del inglés y de la formación de profesores en el continente

latinoamericano para impulsar su expansión en áreas estratégicas de prestigio como lengua del comercio internacional, la CES y la diplomacia.¹⁵

Los espacios propios y el necesario aislamiento temporal de escuelas de pensamiento científico, comparable a la especiación biológica como base para el surgimiento de ideas originales según Durand (2001), se ven hoy en día seriamente amenazados por la expansión del inglés hacia cada vez más ámbitos del quehacer científico cotidiano. ¿Hasta qué punto los científicos de otras culturas, que dominan muchas veces un inglés rudimentario, se ven afectados en la creación de sistemas complejos de pensamiento si no tienen los espacios mentales, la terminología, la gramática compleja, los interlocutores, la libertad y el ocio para pensar, discutir y redactar en sus propias lenguas? ¿Cuál hubiera sido el destino de la elaboración teórica de un Foucault, Bourdieu, Ortega y Gasset o Habermas, cuatro autores tan eminentemente universales justamente porque son tan específicamente nacionales, arraigados en sus tradiciones, si se les hubiese obligado a actuar, redactar, publicar y por ende pensar en inglés desde el inicio de sus estudios a los 18 años?¹⁶

Estas reflexiones no pretenden negar de ninguna manera la posibilidad y la utilidad de existir como científico y como comunidad académica en espacios bi- y multilingües. Hay que preguntarse, sin embargo, cuáles son los espacios y procesos propios de y en cada lengua, dónde se construyen puentes, en qué esferas se producen contradicciones e incompatibilidades; por dónde pasan las líneas de conflicto, se producen desplazamientos, imposiciones y el achicamiento de las lenguas subalternas.

Como conclusión provisional podemos afirmar que el proyecto de expansión del inglés y de las ciencias anglosajonas ofrece, por un lado, el gran atractivo, la promesa de incorporar a investigadores de otras lenguas y latitudes a las ligas mundiales del imperio científico angloamericano (revistas, congresos, redes). A cambio, quienes se integran lo harán a título individual y como socios menores, aceptarán la hegemonía anglosajona y tendrán poca incidencia en la cultura científica, los géneros discursivos, las políticas científicas y lingüísticas del inglés. Es un proyecto que construye una hegemonía para imponer las características y necesidades del mercado científico angloamericano en todas sus dimensiones como lengua, modelo discursivo (géneros, etc.) y modelo cultural, incluyendo los temas y presupuestos prioritarios para su sociedad (Gehrmann 2021). Pretende establecer una nueva diglosia, una ecuación con pretensión mundial. El espacio A (alto) lo ocupan el inglés, la ciencia internacional, competi-

15 British Council/FAUBAI (2016) sobre Brasil, British Council (2015) sobre México, García (2019) del British Council sobre Argentina, Patel/Solly/Copeland (2023) sobre la perspectiva global del inglés en el mundo.

16 Charles de Gaulle, ex presidente de Francia y gran político europeo conservador, expresó esta relación de la siguiente manera: "Dante, Goethe, Chateaubriand appartiennent à toute l'Europe dans la mesure où ils étaient éminemment italien, allemand, français. Ils n'auraient pas beaucoup servi l'Europe s'ils avaient été des apatrides et s'ils avaient pensé, écrit en quelque espéranto ou volapuk" (citado en Durand 2001: 113).

tiva y del más alto nivel; y el espacio B (bajo), subordinado, contiene las otras lenguas, el no-inglés definido *ab negativo*, junto con una ciencia de menor calidad, retrógrada, provinciana en sus temas y enfoques, que en realidad ya no es competitiva y que no merece ser tomada en cuenta.

Aquí es donde una estrategia latinoamericana integrada, de política del lenguaje y de la ciencia, tendrá que intervenir y oponer al proyecto *monolingüe*, basado en los recursos socio-culturales de una sola comunidad, la anglosajona, un proyecto *plurilingüe* que se apoya en una multitud de comunidades culturales y científicas que podrán garantizar mucho mejor la diversidad de perspectiva y la creatividad que requieren las CES. Un tal proyecto plurilingüe y pluricultural incluye el inglés y lo reconoce como la lengua de comunicación internacional más extendida; pero no acepta su pretensión hegemónica como única lengua de publicación, de elaboración de las teorías (la función cognitiva), de una identidad científica nacional, de las estructuras discursivas y los modelos culturales, tal como ya se había propuesto hace tiempo para el debate latinoamericano e internacional (Hamel 2006b, 2007, 2013b, ver capítulo 5 y 6).

3 El control imperial del campo científico y de sus lenguas: centralización y evaluación

Veamos de qué manera los imperios en general y el imperio anglosajón en particular generan políticas, estrategias y mecanismos para construir su hegemonía en el campo de las CES. Esta pregunta nos lleva a una breve indagación de las transformaciones en las estructuras de control que se desarrollaron desde finales del siglo pasado. Tendremos que revisar los cambios en las formas de los flujos internacionales en general y su relación con las lenguas, como también los mecanismos de control de las CES y la asignación de recursos para ellas.

3.1 Los flujos y la supervisión líquida por el imperio

La visible eficacia de la expansión del inglés y sus mecanismos de avance en las CES se sustenta en la existencia del imperio socioeconómico, científico y militar de los EE. UU. y sus aliados anglófonos y algunos no anglófonos que respaldan este proceso, como habíamos dicho. Esta explicación general es sin duda correcta, pero resulta insuficiente, incluso trivial, si no logramos discernir los mecanismos concretos, las instancias y los instrumentos intermedio que operan como hisagras entre los cambios lingüísticos (lato sensu) y sus determinantes.

Las preguntas que tenemos que hacernos al observar esta rápida transición hacia el inglés incluyen:

1. ¿Cuáles son los mecanismos que organizan, justifican y encubren ideológicamente este desplazamiento lingüístico?
2. ¿A qué procesos más amplios de la transformación socioeconómica, política y tecnológica en el mundo contemporáneo corresponde este proceso político-lingüístico?

Para indagar estas interrogantes nos vemos obligados a trascender los espacios acostumbrados y familiares de la política del lenguaje, de la lingüística social, y adentrarnos a terrenos ajenos en una búsqueda interdisciplinaria de respuestas. Como primera aproximación, podemos considerar que la transición al inglés es producto de una estrategia imperial en el campo de las CES que opera a través de sistemas de jerarquización, selección y exclusión. Esta estrategia se inicia con el control de las publicaciones científicas como el componente más visible y manejable de la investigación científica.

Veamos un ejemplo. En el 6th *Nitobe Symposium on Languages and Internationalization in Higher Education*, realizado en Reikiavik, Islandia, en 2013, le pregunté en mi charla de apertura al grupo de aproximadamente 50 expertos internacionales del más alto nivel reunidos ahí: ¿Cuántas revistas científicas estiman que se publican actualmente en Brasil? Los primeros en responder suponían que había unas 40 o 60 y ningún cálculo superó el número de 200. Cuando les revelé la cifra real de 5.986 revistas académicas registradas en 2004 por el Ministerio de Ciencia y Tecnología del Brasil (Café 2005), quedaron profundamente impactados y perturbados por esa gigantesca discrepancia. Su visión distorsionada, totalmente alejada de la realidad, tiene, sin embargo, un fundamento objetivo. En ese mismo año, el Science Citation Index del WoS incluía solamente 17 revistas brasileñas de las cuales dos eran publicadas en portugués, dos en inglés y 13 en inglés junto con otras lenguas. Esta dramática exclusión tiene varias consecuencias. Descalifica, en primer lugar, la gran mayoría de las revistas brasileñas y destaca unas pocas, sin duda también por su lengua de publicación. Más relevante, invisibiliza la casi totalidad de la investigación brasileña, en sus contenidos y su cuantía, ante la comunidad científica internacional¹⁷. ¿Qué significan estos resultados dramáticos? Revelan que existen poderosas ideologías dominantes, con sus aparatos discursivos, que son capaces de borrar un continente entero del mapa como irrelevante en el campo de la CES y quizás en muchos otros¹⁸.

17 Como veremos más adelante, existen muchas publicaciones de autores brasileños en revistas de otros países, en su mayoría en inglés, como también en revistas brasileñas en inglés. Estas, sin embargo, se dispersan y no permiten una visión de conjunto de la comunidad científica brasileña y de las publicaciones de ese país.

18 Ya en momentos tempranos en el desarrollo del análisis del discurso en Brasil, Ení Orlandi (1990, 1993) identificó el poderoso instrumento discursivo de la invisibilización ideológica (apagamento) de los indígenas en la construcción discursiva e imaginaria de la brasilianidad desde tiempos coloniales.

Los procesos de invisibilización forman parte de una coordinación mucho más amplia del régimen internacional de control de los sistemas de conocimiento que el procedimiento que observamos en las ciencias. Politólogos expertos en la construcción de imperios (Münkler 2007, 2023; Münkler/Hausteiner 2012) identifican un cambio en la gobernanza imperial que deja atrás el control sobre territorios y fronteras, típico del siglo XX, para centrarse en la conducción y supervisión de los flujos, esto es, las corrientes siempre cambiantes de capital e información, tecnología, bienes y servicios, conocimientos, materias primas y personas que caracterizan el nuevo orden político mundial del siglo XXI (Bauman 2000; Lyon 2010, 2018). Para lograr este nuevo orden, la gobernanza depende de la universalización de ciertos valores neoliberales de comunicación y categorización del mundo, unificados y controlados globalmente. Todos estos procesos son estructurados a través del lenguaje, en su sentido amplio (Gehrmann 2015).

La creciente desigualdad y la concentración de la riqueza en el 0,1 por ciento de la población en la mayoría de las sociedades de la era neoliberal plantea nuevos retos de control. Persiste, por un lado, la férrea ejecución de esta concentración y su encubrimiento por todos los medios; por el otro, aumentan las redes sociales y los instrumentos digitales para exhibir los mecanismos y resultados de esta concentración, junto con la corrupción generalizada y sistémica, lo que dificulta su ocultamiento y desestabiliza los sistemas políticos de dominación.

En la arena digital nos encontramos frente a una carrera entre el desarrollo de instrumentos cada vez más sofisticados de control, por un lado, y el uso que se puede dar a esos mismos instrumentos para contrarrestar el control y aumentar una transparencia potencialmente anti sistémica, por el otro. Los debates en torno al modelo de negocios de las empresas digitales como Facebook, Instagram, X (antes Twitter) son conocidos, como también, en tiempos más recientes, la irrupción de la inteligencia artificial y poderosos instrumentos de producción de textos como el Chat-GPT estadounidense o Deep Seek, su competidor chino, en los espacios académicos. Nos encontramos frente a procesos de liquid surveillance (Bauman 2000; Lyon 2010, 2018; Münkler 2007, 2023).

Desde una perspectiva de las políticas del lenguaje, la imposición de un nuevo orden imperial se sustenta en el monitoreo y control de la estructuración comunicativa, la construcción conceptual del conocimiento y los procesos identitarios de estos contenidos, en lo posible a través de una sola lengua capaz de desterritorializar las interpretaciones globales del sistema-mundo para controlar los flujos de conocimientos e información de manera independiente de las interpretaciones acuñadas en cada una de las lenguas nacionales y locales. De acuerdo con Münkler (2007) y Gehrmann (2015, 2021) el éxito de un nuevo orden imperial dependerá de la capacidad de reformular y recategorizar las interpretaciones del mundo al interior de un sistema de comunicación unificado que se puede estructurar en tres niveles analíticamente discernibles: la selección de la lengua única, las estructuras discursivas y los modelos culturales de gestión del poder mundial dominante (Hamel 2006b, 2007; Lyon 2018, 2021).

Controlar el desarrollo de las CES se torna más difícil para el orden mundial imperial bajo hegemonía anglosajona cuando las ciencias y otros sistemas de conoci-

miento funcionan, se distribuyen y se publican en otras lenguas y cuando sus actores usan sus propios diseños de investigación y patrones de interpretación. Por esta razón, el control de las CES constituye una necesidad y un recurso estratégico que explica la vigorosa presión hacia la adopción del inglés y los intentos de expulsar las demás lenguas de ese campo. Aquellas expresiones de la ciencia que se escapan del control imperial tienen que ser marginadas, declaradas locales, provincianas, sin valor teórico generalizable; tienen que volverse invisibles desde el espacio central de la ciencia, lo que se efectúa desde hace varios lustros a través de diferentes esquemas de jerarquización, selección y exclusión: los sistemas de ranking y de índices de citas. En la medida en que avanzan los traductores automáticos, es posible que el control sobre las estructuras discursivas (e. g. géneros científicos, ver Pérez-Llantada 2021) y los modelos culturales de interpretación se tornen más relevantes que la selección misma de las lenguas.

Estos procedimientos de control tienen una fundamentación en el modelo económico neoclásico que reside en la transformación neoliberal del campo de la CES para que se rija cada vez más por lógicas y mecanismos empresariales y de mercado. Observamos, como primer paso, una radical mutación de las condiciones de funcionamiento de las universidades públicas y privadas con la imposición de criterios provenientes de la economía en su fase neoliberal. Las universidades se están transformando en entidades obligadas a competir por el financiamiento de la investigación; tienen que crear campos de investigación lucrativos, atraer a investigadores destacados, reclutar estudiantes acaudalados y posicionarse como instituciones en el mercado de las CES. La teoría del capital humano justifica altísimas colegiaturas y el endeudamiento de los estudiantes en los países más ricos del mundo (EE. UU., Gran Bretaña). Los criterios se establecen por sistemas de ranking, tanto para las universidades en su conjunto y por países, como para las disciplinas, los departamentos y para cada uno de las y los investigadores (Becker 1964; Ordorika/Lloyd 2015).

Cuadro 2: Ranking mundial de universidades 2025.

	Institución	País
1	University of Oxford	Gran Bretaña
2	Massachusetts Institute of Technology	Estados Unidos de América
3	Harvard University	Estados Unidos de América
4	Princeton University	Estados Unidos de América
5	University of Cambridge	Gran Bretaña
6	Stanford University	Estados Unidos de América
7	California Institute of Technology	Estados Unidos de América
8	University of California, Berkeley	Estados Unidos de América
9	Imperial College London	Gran Bretaña
10	Yale University	Estados Unidos de América

Cuadro 2 (continuación)

	Institución	País
11	Eidgenössische Technische Hochschule Zürich	Suiza
12	Tsinhua University	China
13	Peking University	China
14	University of Chicago	Estados Unidos de América
14	University of Pennsylvania	Estados Unidos de América
16	Johns Hopkins University	Estados Unidos de América
17	National University of Singapore	Singapur
18	Columbia University	Estados Unidos de América
18	University of California, Los Angeles	Estados Unidos de América

Fuente: Times Higher Education Supplement University Ranking 2025.

Uno de los sistemas de ranking entre universidades más reconocidos es el que elabora cada año la revista *Times Higher Education Supplement*, una empresa privada. Los cinco criterios básicos son la enseñanza, la visibilidad internacional, los financiamientos desde la iniciativa privada, la investigación y las citas. No puede sorprender que las universidades anglófonas siempre ocupen los primeros lugares, ya que los criterios están elaborados como retratos hablados de las universidades privadas de élite como Oxford, Harvard y Stanford. En el ranking de 2025 las universidades anglófonas, Estados Unidos, Gran Bretaña y Singapur, ocupan 16 de los 20 primeros lugares; la única universidad de lengua alemana, la Eidgenössische Technische Hochschule de Zúrich, mantiene un lugar. Y poco a poco entran algunas universidades chinas que, igual que la universidad suiza, enseñan un porcentaje importante de sus cursos de posgrado en inglés. ¿Será ciertos que las universidades anglófonas son mejores que todas aquellas que enseñan e investigan en otras lenguas? Veremos en el próximo apartado en qué medida los sistemas de ranking contribuyen a este tipo de selección.

3.2 La evaluación bibliométrica: los oligopolios Clarivate y Elsevier, el factor de impacto y la ley de concentración

No podré resumir aquí en su totalidad la bibliometría y su historia que todavía es bastante desconocida en el campo de la lingüística social. Me concentraré en sus aspectos que tienen relevancia para nuestra discusión: la creación de jerarquizaciones generalizadas en el campo académico a través de instrumentos de evaluación entre los que destaca el factor de impacto de artículos y revistas (Journal Impact Factor, JIF) y más tarde el factor *h* de Hirsch (2005) para la evaluación correspondiente de la trayectoria de las y los académicos.

En los años 1950 el científico estadounidense Eugene Garfield comenzó a explorar maneras de cómo llegar a una evaluación sencilla y cuantificable de las revistas científicas.

En 1960 fundó su propio Institute of Scientific Information (ISI)¹⁹. En su *Web of Science* la empresa elaboró y actualizó a través del tiempo tres bancos de datos centrales que contienen revistas y sus citas. Durante 40 años y hasta el surgimiento de su actual competidor Scopus de la empresa Elsevier en 2004, sus índices de citas constituyeron un monopolio para la evaluación de las revistas, cuyo modelo se basó en las revistas estadounidenses.

En 2023 el Web of Science publicó los siguientes índices o bancos de datos que incluyen, además de los clásicos, un índice expandido adicional con revistas de una jerarquía menor (Science Citation Index Expanded), como también una colección de publicaciones emergentes (Emerging Sources Citation Index).²⁰:

Cuadro 3: Índices del Web of Science 2023.

Índices del Web of Science	
Index	Número de revistas
Science Citation Index:	13.668
Social Science Citation Index:	7.123
Arts & Humanities Citation Index:	3.248
Science Citation Index Expanded	> 9.500
Emerging Sources Citation Index	> 8.000

La empresa revisa cada año más de 3.500 revistas para su incorporación y monitorea las revistas ya integradas para su posible exclusión si dejan de cumplir con los requisitos. Sostiene que aplica la selección más rigurosa en el mundo al incorporar aproximadamente el 10% de las publicaciones que compiten. Justifica su alta selectividad con las investigaciones de Garfield, quien concluye que un número relativamente pequeño de revistas publica la mayoría de los artículos significativos. En su *Journal Citation Report* de 2014 la empresa sostiene que, de 11.813 revistas analizadas en ese año, solo 525 revistas (un 4,44% del total) concentraban el 50% de los textos citados y contenían más del 25% de los artículos publicados. Sobre la base de estos estudios Gar-

¹⁹ La empresa Thomson adquirió en 1992 el *Institute of Scientific Information* (ISI) de Eugene Garfield y publicó el Thomson ISI Citation Index a partir de esa fecha. En junio de 2016 la empresa Thomson Reuters vendió su sistema de evaluación académica Intellectual Property & Science Business a un fondo de capital privado que firma como Clarivate Analytics desde 2018. Esta transferencia, sin embargo, no cambia por lo pronto el funcionamiento de la empresa. La editora holandesa Elsevier, que publica más de 2.500 revistas científicas propias, compite con Clarivate en la búsqueda de bibliografía. Con su buscador Scopus introducido en 2004 explora incluso más revistas que el Web of Science. Los procedimientos bibliométricos son muy parecidos (citation index, impact factor).

²⁰ Los datos provienen de la página web de Clarivate Analytics First Time Journal Citation Reports Inclusion List 2024: <https://clarivate.com/academia-government/scientific-and-academic-research/research-funding-analytics/journal-citation-reports/publishers/first-time-journal-citation-reports-inclusion-list-2024/> (25.05.2025).

field formuló su *Ley de Concentración* (Garfield 1971, 1979, 1996²¹) que se basa como principal criterio en el número de citas en otros artículos para considerar un artículo o una revista como importante.

¿Cuál es el funcionamiento real y cuáles son las consecuencias de este sistema? El factor de impacto era considerado originalmente como un criterio entre otros para evaluar la aceptación de una revista en su campo, una medición bibliométrica que debía ayudar a decidir qué revistas adquirir en las universidades. De esta función auxiliar descriptiva se trasladó en pocos años al centro del poder como instrumento fundamental para establecer jerarquías, inclusiones y exclusiones (ver Mocikat 2008, 2009; Fernández-Ríos/Rodríguez-Díaz 2014; Gehrman 2015).

El JIF y el factor Hirsch (Hirsch 2005) se basan en un coeficiente sencillo que calcula el número de citas por artículo o por autor. Cuánto más citas, más valor tiene un artículo o un autor. Se construye así un sistema autorreferencial y circular, sin ninguna referencia al mundo real fuera del campo de las publicaciones. Permite evaluar artículos científicos sin leerlos; la evaluación es operada por un software de computadora. Sobre la base de este procedimiento, el WoS clasifica las revistas en los niveles de A, B y C, según su decreciente lugar en el ranking. Gehrman (2015: 136) identifica varios pasos en el proceso de jerarquización. En un primer momento, se declara que el JIF deviene una medida central de calidad científica al transformar el éxito en los resultados estadísticos de las citas en una comprobación cualitativa de calidad, una conclusión totalmente falaz. En un segundo paso, se empodera a la empresa privada del WoS para que controle y aplique el JIF, que establezca jerarquías entre revistas y, como derivados naturales, un ranking entre investigadores.

Dados los criterios de selección basados en el factor de impacto y la ley de concentración, no debe sorprender que todo el sistema bibliométrico seleccione un porcentaje sumamente pequeño de revistas que entran a sus índices de citas y que excluya sobre todo aquellas que se publican en otras lenguas. Así se explican los porcentajes bajísimos del español y portugués en el pequeño número de revistas seleccionadas con criterios muy cuestionables por la empresa Clarivate Analytics y sus pocos competidores como Scopus. En el espacio global real de las publicaciones, incluyendo todas las revistas, libros y otras expresiones científicas visuales y digitales, las lenguas iberoamericanas están mucho más presentes, como lo indican los estudios específicos sobre las publicaciones en español (desde CINDOC 1998, 1999; ver Hamel 2013b y García Delgado/Alonso/Jiménez 2013, pasando por el repositorio latinoamericano Scielo, Redalyc y otros). Lo mismo vale para el portugués; si de aproximadamente 2.500 revistas brasileñas en ciencias naturales sólo 17 entraron al Science Citation Index en 2004, ¿qué pasa con las demás? ¿No tendrán todas ellas sus espacios de circulación y de impacto real entre los investigadores, pero también de incidencia en la sociedad y en su desarrollo?

21 No puedo entrar aquí en los detalles y las argumentaciones técnicas: Garfield se basa en su postulado en la ley de dispersión (*scattering*) de Bradford (1934).

3.3 ¿Impacto bibliométrico o impacto social?

Además, no cabe duda de que el procedimiento bibliométrico implica una perversión del concepto mismo de impacto. Desde los primeros intentos de constituir en Occidente un espacio propio de la ciencia incluyendo su enseñanza en la Grecia clásica hasta nuestros días, el hilo conductor que atraviesa la constitución de este campo remite a la relación entre la ciencia y la sociedad en que se desarrolla, su dependencia e independencia, cercanía o distancia. Con los distintos enfoques históricamente posibles en cada época, el impacto siempre se consideró como aquella influencia o consecuencia que tiene algún desarrollo científico para la sociedad y el mundo que ésta habita, desde la filosofía hasta la física, de la medicina hasta la ingeniería²².

Según los expertos en bibliometría, la relación de impacto entre ciencia y sociedad no es lo suficientemente aislable y cuantificable para un tratamiento estadístico. La investigación sobre el virus Zika, por ejemplo, tan urgente en 2016 para desarrollar un remedio y una vacuna en América Latina, tendría un impacto según este enfoque, no porque resolviera un problema pandémico y salve la vida o salud de muchos seres humanos. Solamente obtendría un impacto científico si los resultados eran publicados y si motivaran muchas citas en otros artículos, obviamente en las revistas seleccionadas por el Web of Science. Durante la pandemia del Coronavirus 2020–22 esta contradicción se hizo evidente y entró en crisis cuando pudimos observar en tiempo real la carrera entre la plaga y los avances científicos para la atención y el desarrollo de vacunas que se publicaban semana tras semana en revistas como *Nature*, para ser inmediatamente comercializadas por el pequeño puñado de empresas privadas cuyos dueños se hicieron multimillonarios y fueron festejados por el mundo.

He aquí un proceso que opera con características de la economía en su fase neoliberal que se define por la hegemonía del capital financiero sobre la economía real, el capital productivo, y sus dinámicas propias²³. Así como los movimientos del capital financiero se han independizado significativamente de la economía real, aunque su propia dinámica lleva cada vez a mayores crisis mundiales, el mundo de las citas y rankings circula en sus lógicas propias y se aleja cada vez más de lo relevante en la investigación científica y su relación con la sociedad a la que se debe. Del mismo modo que las calificadoras Moody's o Standard & Poor's, empresas privadas que sólo

22 Así, el Colegio de Ingenieros de México, A.C., establece en el artículo 7 de sus estatutos como propósitos crear conciencia de servicio a la sociedad como meta primaria de la profesión de ingeniero civil y promover el desarrollo social, como también coadyuvar en la solución de problemas de la comunidad y del país. <https://cicm.org.mx/nosotros-objetivos/> (30.08.2024).

23 Vemos en estas dinámicas un proceso palpable de sometimiento del campo de la CES a la lógica de la economía, en el sentido que Marx (1872) le dio al concepto de *Ökonomisierung* en el *Capital*. Como ya señalé arriba, se trata de la subordinación del campo de las CES a criterios económicos de eficacia y eficiencia, de competencia por recursos escasos y de rentabilidad de sus temas y procedimientos de investigación y docencia, lo que de hecho lo aleja de su compromiso con la sociedad.

responden a sus dueños, definen la calidad económica y el riesgo crediticio de países completos, a veces con consecuencias fatales para los afectados, las empresas multinacionales Clarivate Analytics y Elsevier califican la producción científica del mundo y establecen jerarquías de calidad según sus propios criterios.

Frente a las críticas de una distorsión de la selección de revistas en favor del inglés y la exclusión de libros (Ammon 2012), el Web of Science añadió la colección de Science Index Expanded y la categoría de revistas regionales, que son sometidas a criterios menos rigurosos y que pueden contener artículos publicados en otras lenguas. Publica un *Journal Citation Report* anual y el *ISI Highly Cited*, una base de datos de los investigadores más citados que sirve para el ranking de investigadores y el *Academic Ranking of World Universities*. Además, como empresa mundial concentradora, incluye otros bancos de datos importantes como el brasileño SciELO y les abre un espacio en la *Web of Science*. Y ya tiene un índice de libros. Además, tanto el WoS como Scopus han incorporado más artículos en otras lenguas en sus colecciones (Vera-Baceta/Thelwall/Kousha 2019).

En síntesis, observamos que la evaluación basada en el JIF o el factor Hirsch contribuye a un mayor aislamiento entre ciencia y sociedad (ver Sivertsen/Meijer 2020), y a una serie de distorsiones y perversiones que son ampliamente conocidas, sobre todo en América Latina donde desde los años 1980 surgieron sistemas de fragmentación de los ingresos y de complementación salarial para los científicos, asignadas por criterios de productividad académica y medidos muchas veces por métodos cuantitativos (Sistema Nacional de Investigadores en México desde 1984, cf. Vera 2017; Aguado-López/Becerril García 2021; Englander et al. en este volumen). Si en un futuro continuara la subordinación del campo académico latinoamericano a los designios neoliberales, se ampliaría sin duda la imposición de los regímenes ya generalizados en los países industrializados y en muchas universidades privadas en América Latina. Lo impresionante es que Clarivate y Elsevier, dos empresas privadas, controlen en buena medida el destino y futuro de universidades, disciplinas e investigadores individuales, su lugar en una escala de rankings y sus perspectivas de carrera.

¿Cuál es el rol de la concentración de las actividades descritas en una sola lengua mundial, el inglés? No es fácil dar una respuesta inequívoca. El control imperial sobre los flujos requiere de mecanismos eficientes y objetivables de inclusión, exclusión y de jerarquización. Así como la mayoría de los órganos de publicación científica del mundo permanece excluida sobre la base del criterio de la selectividad -la ley de concentración de Garfield-, también se impone el criterio de la exclusión de las demás lenguas porque las publicaciones en ellas no aportarían, según el discurso bibliométrico, nada relevante que no estuviera ya dicho en inglés. O al revés: si alguna vez una contribución de la periferia científica resultara importante, se publicaría tarde o temprano en inglés en las revistas de la corriente principal.

Uno de los factores decisivos que distingue el uso de las lenguas reside en el hecho de que un artículo en español o alemán no puede competir por citas con el mismo texto en inglés. Münch (2011: 174) calcula que, en igualdad de otras condicio-

nes, un artículo idéntico o comparable recibe ocho veces más citas en inglés que en alemán, que fue la segunda lengua mundial en publicaciones científicas todavía en 2010. Además de esta asimetría, es un hecho cada vez más reconocido que obtienen menos citas los autores no nativos del inglés, cuando publican en esa lengua y sus artículos son de la misma calidad que otros publicados por anglófonos (Meneghini/Packer/Nassi-Calò, 2008). Y un estudio del británico-australiano Anthony Liddicoat (2015) muestra hasta qué punto la investigación misma sobre multilingüismo publicada en revistas anglófonas sólo cita mínimamente trabajos en otras lenguas, de modo que predomina en ella un habitus monolingüe, lo que para Liddicoat (Liddicoat/Devivry-Plard 2024) representa un dilema epistemológico entre una reivindicación abstracta de la diversidad y una práctica monolingüe homogeneizadora.

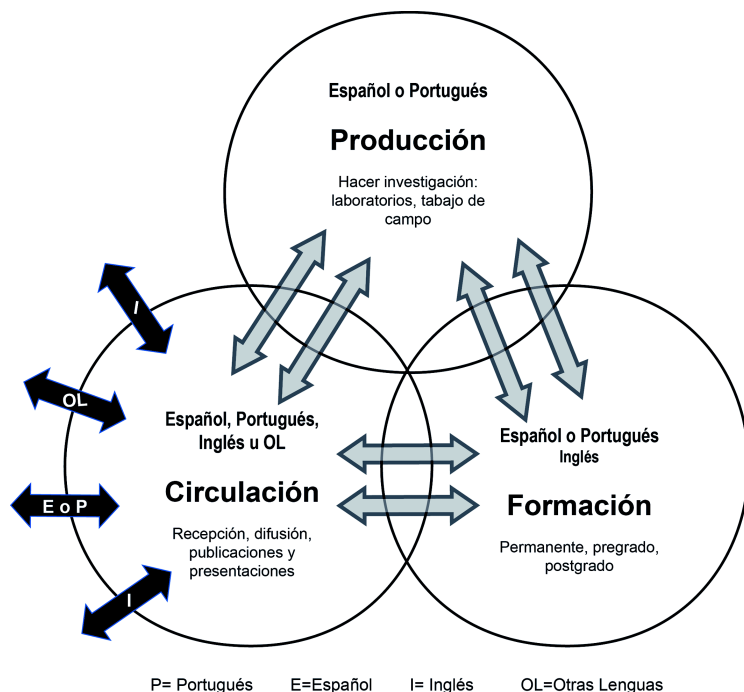
Las políticas del lenguaje en países de lenguas súpercentrales y centrales tendrán que tomar en cuenta este resultado contundente: mientras el factor de impacto o factor Hirsch predomine en las evaluaciones académicas, será casi imposible impulsar el uso de otras lenguas en el campo de las publicaciones y de otras comunicaciones científicas. Habrá que superar la determinación económica y la subordinación del campo de las CES a la lógica del mercado y sus criterios neoliberales para poder crear nuevos sistemas de evaluación y un modelo de ciencias multilingüe e intercultural.

4 El campo sociológico y comunicacional de la ciencia y educación superior

Hemos visto hasta qué punto las estrategias observables de la expansión del inglés cuestionan y comienzan a desarticular las bases comunicativas y lingüísticas de las CES y su unidad asentada en las lenguas nacionales al fragmentar el campo mismo. La bibliometría, por la definición de su objeto de estudio, se centra exclusivamente en las publicaciones y propone políticas del lenguaje para ellas, sin tomar en cuenta el contexto lingüístico, social e institucional en el cual se sitúan las publicaciones.

Frente a estas conceptualizaciones surge la necesidad científica y política de construir categorías alternativas para concebir el campo en su conjunto desde una perspectiva propia. Ya mucho antes de los debates actuales, Bourdieu (1975, 1984) extendió su concepto de campo al espacio de la actividad científica. Como argumenta, las luchas en el campo de la ciencia no tratan de establecer una verdad científica, aunque por supuesto se use ese argumento. En un campo los actores intentan construir sus posiciones de poder al buscar imponerse como miembros legítimos capaces de establecer temas, enfoques y normas como también las inclusiones y exclusiones de investigadores y grupos en el campo. Esto es exactamente lo que ocurre con la creación del cuasi duopolio de Clarivate y Elsevier con su bibliometría y la estructura académica anglófona y anglófila.

Considero pertinente retomar esta conceptualización bourdieusiana, extenderla a la educación superior y ampliar el concepto de campo con nociones de la sociolingüística



Esquema 2: El campo sociológico y comunicacional de ciencia y educación superior en América Latina (CES). Subcampos de producción, formación y circulación.

interpretativa de Gumperz (1982) para concebir un *campo sociológico-comunicacional de la ciencia y la educación superior*²⁴. Contiene las categorías sociológicas de actores que invierten su capital y establecen relaciones de poder y legitimidad y las categorías socio-lingüísticas de evento comunicativo e interacción verbal, discurso o textualidad socialmente diferenciada (registros, variantes de bilingüismo, diglosia, etc.) que construyen el conocimiento científico. De hecho, todas las actividades en el campo se fundamentan en el lenguaje.

El esquema 2 representa el campo con sus actividades fundamentales y su organización discursiva, tomando como ejemplo un país hispano o lusófono. Se estructura en tres esferas básicas o subcampos interrelacionados: 1. el proceso de *producción* científica (el hacer ciencia, su planificación y ejecución, incluyendo la formulación de hipótesis, interpretaciones y resultados; el trabajo de campo o laboratorio); 2. la *circu-*

²⁴ He trabajado esta conceptualización paso a paso desde hace algunos años (ver Hamel 2005). El espacio limitado no me permite explicar la propuesta en detalle. Una versión más extensa y pormenorizada de la conceptualización, sus unidades y una posible metodología de investigación se encuentra en Hamel (2013b); primeros ejemplos de análisis con casos de Brasil y México están en Hamel/Álvarez López/Carvalho (2016). Ver una aplicación en Colombia en Monroy (2013).

lación (la recepción, elaboración y difusión de resultados a través de las publicaciones y otros medios de comunicación científica); y 3. la *formación* del capital humano de las ciencias y de las profesiones en la educación superior.

Las flechas entre los subcampos simbolizan las múltiples conexiones e interacciones que los relacionan y que también conectan los subcampos con los campos de la CES de otros países y latitudes. Los subcampos se componen de situaciones o eventos comunicativos y redes con actividades específicas organizadas por la interacción verbal (oral y escrita) que se desarrolla en ellas (ver ejemplos en Hamel 2013b). Las flechas que salen del subcampo de la circulación en el lado izquierdo del esquema representan las conexiones del campo en su conjunto con otras unidades del campo, muchas veces en otros países. La circulación y comunicación siempre pasa por el filtro del lenguaje que, como actividad humana es universal; no existe, sin embargo, en forma material más que en lenguas específicas. La circulación hacia otras unidades del campo tendrá que decidir, en cada caso, en qué lengua específica se comunicará con éstas.

El esquema contiene categorías sociolingüísticas y discursivas que son metodológicamente neutras en cuanto al uso de una u otra lengua. Por esta razón, permite ubicar y describir distintas realidades multilingües específicas. En muchos países el campo de las CES es intrínsecamente multilingüe en ciertas disciplinas, quizás con la excepción del mundo anglófono. Se pueden identificar conjuntos de situaciones comunicativas en las que predomina una u otra lengua como obligatoria o preferida o donde el uso es variable o netamente bilingüe, dependiendo de los participantes y de otros componentes de la situación.

El bosquejo del cuadro 4 se entiende como un marco conceptual y heurístico, porque permite ordenar los elementos de políticas y planificación del lenguaje que se identifican en un espacio como el latinoamericano y de cada uno de sus países. La estrecha relación entre los subcampos, pero particularmente entre el de producción y circulación, da una pauta para repensar las decisiones de políticas y planificación del lenguaje en América Latina. Puede servir también para la planificación de cursos de enseñanza de lenguas extranjeras que preparan a las y los investigadores y estudiantes para sus estancias en el extranjero.

La unidad de análisis y organización que se defina tiene consecuencias para las decisiones de políticas y planificación del lenguaje en América Latina que deben tomar en cuenta realidades concretas y diferenciadas. Podría resultar desacertado aceptar la fragmentación propuesta por la bibliometría y definir una política exclusivamente para las publicaciones que favoreciera el inglés y las revistas extranjeras, como de hecho ocurre en muchos países latinoamericanos, sin tomar en cuenta los efectos contraproducentes que una tal decisión implicaría posiblemente para la producción misma y la discusión de la investigación en los laboratorios y talleres, para nuestros espacios de formación académica y la extensión cultural y social.

En resumen, desde la perspectiva de nuestras macro-comunidades lingüísticas no nos conviene aceptar los resultados de las investigaciones bibliométricas clásicas

Cuadro 4: El campo académico de las ciencias y educación superior. Producción, circulación y formación.

Subcampos	Actividades	Subactividades	
Producción	Hacer ciencia: Formulación y ejecución de proyectos de investigación individuales y colectivos, construcción científica	Trabajo con instrumentos y materiales en laboratorios; actividades de trabajo de campo, entrevistas, observación redacción, comunicación por @ Interacción verbal presencial o a distancia con colegas y estudiantes	
	Circulación	Construcción y comunicación científica	Lectura de artículos y libros Escuchar ponencias, discusión con colegas (oral, @) Viajes, intercambios personales Interacción por medios electrónicos Elaboración y presentación de ponencias, conferencias, talleres, uso de medios audiovisuales Estancias en otros países como profesores/ investigadores visitantes Redacción de publicaciones Evaluación, dictaminación, discusión de publicaciones
Divulgación de la ciencia			Extensión universitaria Conferencias, talleres Redacción de publicaciones, uso de medios audiovisuales
Formación			Capacitación
	Pregrado/Licenciatura	Docencia, lecturas, evaluación, iniciación a la investigación	
	Posgrado	Docencia, lecturas, evaluación, investigación conjunta y colaborativa Internacionalización	

como base para nuestras decisiones de políticas lingüísticas y científicas, y esto por cuatro razones:

- 1) Porque no pueden ser admitidos como criterios para establecer la calidad de las publicaciones con su enfoque actual basado en el factor de impacto o el factor Hirsch;

- 2) porque descartan la mayor parte de las publicaciones en otras lenguas y a sus comunidades científicas bajo el pretexto de la ley de concentración. Así, la predicción que todo lo relevante se publica en inglés se transforma en una profecía autocumplida y peligrosa;
- 3) porque fragmentan el campo de las CES al concentrarse solamente en el subcampo de la circulación (publicaciones) y lo aísla de los otros subcampos de la producción y formación, lo que dificulta tomar decisiones integrales de políticas lingüísticas y científicas; y
- 4) con sus sistemas de evaluación, separan las instituciones de las CES de los temas y problemas de sus sociedades y las orientan hacia el academicismo, ya que premian las publicaciones y no la solución de los problemas.

Una alternativa al modelo imperial implica identificar, a partir de una revisión crítica de los estudios mencionados, las condiciones para el desarrollo vigoroso de un campo propio de las ciencias y la educación superior en América Latina, basado en nuestras lenguas, con la construcción de modelos plurilingües que integren los tres subcampos y con criterios de evaluación basados en la solución de problemas y la incidencia social, no en el impacto bibliográfico (ver capítulo 6).

5 América Latina: situación actual y estrategias de políticas científicas y del lenguaje

5.1 Políticas de las ciencias y la educación superior

En América Latina, el desarrollo de las ciencias vive un importante impulso a partir de 1950, sobre todo bajo la guía de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y otros organismos internacionales, que trasladaban a los países del Tercer Mundo la experiencia de los países industrializados sobre la estrecha relación que existe entre el crecimiento de la ciencia y tecnología, y el desarrollo (Albornoz 1997; Badillo 2021). Fue sobre todo el Estado con sus universidades públicas quien se hizo cargo del incremento en la inversión. Si bien la inversión en innovación y desarrollo (I+D) no se compara hasta la fecha con los países desarrollados, creció de todos modos y requirió de la creación de instituciones de gobierno para administrar estos gastos. Surgieron el Conicet en Argentina (1958), el CNPQ en Brasil (1951), el Conicyt en Uruguay (1961), Chile (1967) Venezuela (1968) el Colciencias (1968) en Colombia y el Conacyt (1970) en México.

Según Badillo (2021)²⁵, emerge un modelo creado y orientado desde el exterior, el mismo para todos los países latinoamericanos. Este modelo implementó una centralización de los recursos y su distribución a través de las agencias nacionales, primero con criterios de acuerdo con los modelos de desarrollo de sustitución de importaciones que requerían sobre todo soluciones técnicas y tecnológicas para el desarrollo autónomo. La expansión del modelo neoliberal a partir de los años 1980 dismanteló las industrias nacionales, redujo el volumen y control económico del Estado y cambió los criterios de financiamiento de I+D. Este proceso fue encabezado por las agencias estatales de ciencia y tecnología, junto con las élites académicas de las ciencias naturales, que ya se encontraban mucho más integradas a los circuitos internacionales de investigación y a sus órganos de publicación en inglés que las ciencias sociales y humanas.

En la misma época el sistema universitario creció de manera exponencial, con un desfase de diez a veinte años frente al mismo proceso en los países desarrollados. Entre 1960 y 2000, hubo un crecimiento significativo en el número de estudiantes universitarios en América Latina. El sistema de educación superior casi se triplicó, pasando de menos de 600.000 estudiantes a 1,5 millones. En la década de 1960, solo alrededor del 1% de la población entre 18 y 24 años estudiaba en la universidad. Este crecimiento se debió a factores como el aumento de la población, la expansión de la oferta educativa y el movimiento estudiantil, que impulsó la democratización del acceso a la universidad.

Ambos procesos llevaron a una centralización de los recursos para la investigación y las universidades perdieron en buena medida su autonomía en el financiamiento y en la orientación de su investigación. Ahora será el Estado quien controlará la orientación y distribución de los recursos de acuerdo con la agenda política de cada gobierno en turno a través de los organismos creados. Pero serán las universidades públicas y algunas pocas privadas que realizarán la mayor parte de la investigación en América Latina.

Esto tiene implicaciones para las políticas científicas y lingüísticas en las instituciones de las CES con sus subcampos de producción, circulación y formación. Si el financiamiento tiene como destinatarios a equipos universitarios (investigadores y estudiantes de posgrado), se relaciona con la formación y el fortalecimiento de los posgrados, combinando así el subcampo de la producción (investigación) con el de la formación. Ambos campos están sólidamente arraigados en el español o portugués como lenguas científicas de base.

²⁵ Ángel Badillo, investigador del Real Instituto Elcano, un *think tank* cercano al gobierno español, elaboró un informe por encargo de la OEI sobre los datos y las ideas que circulan en Iberoamérica sobre las ciencias y las lenguas, el español y el portugués, cuyo borrador fue discutido en varias reuniones con participación iberoamericana (Badillo 2021).

5.2 Publicaciones y evaluación

La expansión exponencial de la educación terciaria y de la investigación, innovación y desarrollo (I+D) llevaron a que, también en América Latina, creciera la importancia de la evaluación, cuyo principal referente son las publicaciones. Los organismos internacionales extendieron los sistemas de evaluación y jerarquización elaborados en el primer mundo (ver capítulo 3) a los países llamados en vías de desarrollo, usando básicamente los mismos procedimientos: el factor de impacto y los rankings de revistas establecidos por la Web of Science para las publicaciones mismas y el factor Hirsch para las y los investigadores. Y luego los rankings de universidades, carreras e investigadores elaborados en el mundo industrializado.

En diversos estudios realizados en el Mercosur²⁶ se describe un panorama de crecimiento y diferenciación de las publicaciones. Sobre todo en las ciencias de la materia y de la naturaleza surgió una élite que se integró paulatinamente a los circuitos internacionales encabezados por los países desarrollados (EE. UU. y Canadá, Europa occidental, luego Japón, Corea del Sur, China).

Fernanda Beigel (2022) identificó tres grupos o redes de académicos en los países del Cono Sur que conviven en un modelo multiescalar:

1. Élités que buscan el *prestigio internacional* de los circuitos de punta, que publican en inglés en las revistas indexadas en el Web of Science o Scopus y que a nivel nacional se ven compensados por el reconocimiento por los sistemas gubernamentales de evaluación. Este grupo se fue desconectando de las agendas y mayorías locales que publican preferentemente en las lenguas nacionales (Beigel 2018: 27).
2. Redes que obtienen un *prestigio regional* latinoamericano a través de sus publicaciones en revistas iberoamericanas indexadas en Latindex, Redalyc o SciELO y que reflejan, según Beigel, un intenso diálogo en español y portugués. Éstas se desvalorizan, sin embargo, en los sistemas de puntajes estatales.
3. Numerosos *circuitos locales*, con *prestigio institucional*, que trabajan para comunidades locales, basándose en la docencia y extensión universitaria en la coproducción de conocimientos. Éstas se expresan en un gran número de revistas locales no indexadas, pero que tienen una audiencia y un lectorado local o regional.

Por otro lado, el impulso de las revistas no comerciales y de acceso abierto, editadas principalmente por las universidades públicas, creó una dinámica relevante con sus

²⁶ Una de las iniciativas más relevantes para el análisis de la situación de la evaluación científica, como componente central de las políticas científicas, lo constituye el Foro Latinoamericano sobre Evaluación Científica (FOLEC), creado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con una primera reunión en 2019 en la Ciudad de México. En los años siguientes se publicaron varios documentos que resumen esos debates, redactados por Fernanda Beigel de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina (FOLEC 2019, 2020a, 2020b).

propios sistemas de indexación regional (Redalyc, SciELO, Latindex). Como reacción a las críticas, los principales índices internacionales (WoS y Scopus) incrementaron el número de revistas latinoamericanas que publican en inglés, español y portugués (Céspedes 2021; Liu 2017). Las élites académicas se fueron bifurcando en las que se integran a los circuitos internacionales, y aquellas que se concentran en la circulación locales y regionales. Sobre todo en las ciencias sociales y humanas existen élites que participan en ambos circuitos y los conectan en términos teóricos, temáticos y multilingües. Así, una comparación entre Argentina, Brasil y Chile (Beigel/Almeida/Piovani 2021) revela que en los tres países se da esta diferenciación, con peso diferente. Chile resulta ser el país con la mayor orientación hacia afuera en sus publicaciones, mientras que Brasil se centra en las publicaciones internas en portugués y también en inglés.

Según los estudios sudamericanos (Meneghini/Packer/Nassi-Calò 2008; Beigel/Almeida/Piovani 2021; Beigel/Bringel 2022), la persistencia en el uso de las bases de datos internacionales (WoS, Scopus) dificulta el reconocimiento de la investigación de calidad que se produce en América Latina.

Las disciplinas STEM (science, technology, engineering, mathematics) y conexas continúan en buena medida con su orientación hacia los índices internacionales en sus evaluaciones; en cambio, existe una mayor aceptación de revistas locales en las ciencias sociales y humanas.

Son múltiples los factores que intervienen en la situación actual de concentración y control del campo. Su regulación constituye un entramado complejo entre agencias estatales que intervienen de manera poco transparente al canalizar los flujos de financiamiento público y una comunidad académica cuya autonomía y autogobierno se reducen cada vez más a rituales simbólicos. En los decenios pasados, las instancias estatales de políticas académicas y de financiamiento se plegaron cada vez más a las orientaciones de las empresas privadas en un proceso de *outsourcing* que delega la delicada tarea de fijar los criterios de evaluación y jerarquización a estas empresas las cuales, a través del factor de impacto, califican las revistas, las publicaciones y las carreras de las y los investigadores; los comités de pares en las instancias estatales, las comisiones dictaminadoras y los consejos editoriales en las universidades ven mermado su poder de decisión y se ven obligados a aplicar los lineamientos prescritos desde el exterior (para México ver Aguado-López/Becerril García 2021). Podemos considerar las definiciones y explicaciones de los criterios de selección y jerarquización en las páginas web y manuales de las empresas como actos o gestos académicos que representan ideologías científicas y lingüísticas (Arnoux 2016), como la selectividad basada en el JIF y la necesidad de usar el inglés como lengua universal de la ciencia. Estos gestos se reproducen posteriormente en las declaraciones y lineamientos de las instancias públicas que adoptan dichos criterios, junto con sus respectivas ideologías. También en América Latina ingresó con fuerza el concepto del inglés como lingua

franca²⁷ de las ciencias para justificar el uso predominante o exclusivo del inglés entre los hablantes de español o portugués²⁸.

5.3 Uso de las lenguas y políticas del lenguaje en las CES latinoamericanas

Sin lugar a duda, la presión imperial para controlar los flujos de información y la configuración comunicativa de las interpretaciones mundiales a través del inglés están presentes en el espacio académico latinoamericano y fuera de él. Su imposición y los intentos de borrar América Latina del mapa como irrelevante en el campo de la CES, sin embargo, se confrontan con múltiples formas de resistencia en diversos niveles, desde medidas estatales hasta estrategias autónomas en universidades específicas que desarrollan centros de excelencia académica y, al mismo tiempo, políticas plurilingües de acuerdo con sus necesidades (ver Miranda/Bonilla-Medina/Usma Wilches 2024 para Colombia, Ponte 2022 como un ejemplo en Brasil). Con las perspectivas de integración multi y plurilingüe en América del Sur, la pertenencia de sus países a dos grandes comunidades lingüísticas y sus múltiples vínculos con otras fonías y regiones, América Latina contribuye a la existencia de mundos académicos pujantes que mantienen vigor y salud, aunque permanezcan quizás invisibles para el radar del monolingüismo anglosajón.

Frente al avance del inglés y la reducción de enfoques alternativos de investigación, en distintas comunidades académicas parece surgir una conciencia creciente de que las estrategias del imperio no operan en su favor, a pesar de las promesas de integración al mundo anglófono de algunos investigadores como socios menores. Los focos de resistencia en diversas partes del mundo se oponen a la hegemonía y el monolingüismo inglés en el campo de la CES desde diversas posiciones; convergen en la necesidad de proteger y fortalecer una autonomía científica nacional o regional por áreas lingüísticas y la búsqueda de modelos plurilingües. Esto ocurre sobre todo en países de lenguas súpercentrales, pero también en países con lenguas centrales que parecerían menos equipados que los primeros.

Elvira Arnoux (2016) nos reseña el caso de una política de resistencia del estado argentino cuyos gestos glotopolíticos se reflejan en declaraciones y decretos que establecen la obligación de redactar los textos finales en posgrado (tesis de maestría y

27 Cogo et al. (2024), ver los informes citados del British Council (2015, 2016).

28 Ya a comienzo del siglo XXI David Graddol (2006), el influyente analista y promotor del inglés como lengua franca mundial, presagiaba la caída de las fronteras nacionales como barreras para las lenguas. De este modo, el inglés se habría transformado ya en una lengua que es usada entre argentinos o brasileños al interior de su país en contextos profesionales específicos; o sea, habría ya dejado de ser una lengua extranjera (ver también Graddol 1997). Sin lugar a duda, se están extendiendo redes académicas, especialmente en universidades privadas, que funcionan cada vez más en inglés.

doctorado) en español o en portugués en las ciencias sociales y humanas; al mismo tiempo, realzan la necesidad de mantener y desarrollar publicaciones científicas en su propia lengua para consolidar el español como lengua científica plena.

Gestos glotopolíticos similares surgen en muchos lugares de América Latina, especialmente a nivel de universidades específicas que construyen modelos plurilingües locales de acuerdo a sus necesidades. Consideremos como ejemplo la Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías Avanzadas (UPIITA), una unidad de excelencia en tecnología robótica del *Instituto Politécnico Nacional* de México que mantiene sus principales vínculos académicos con instituciones de robótica en Alemania y Francia, y en un segundo lugar en Asia y Brasil. Prepara a sus investigadores y estudiantes para estancias de intercambio en estas instituciones al apoyar no sólo su aprendizaje del inglés, sino también de la lengua del país de recepción. Sus experimentados directivos saben que no basta con sólo inglés, como sugieren algunas ideologías de amplia difusión entre las ciencias naturales y tecnologías, para seguir los cursos en las lenguas nacionales respectivas y para mantener una interacción académica relevante, pero también para conseguir una integración social e intercambios culturales con la sociedad receptora.

En otro caso, la *Universidade Federal da Integração Latinoamericana* (UNILA) en Foz de Iguazú, universidad brasileña fundada en 2010 por el presidente Ignacio Lula da Silva y ubicada en la triple frontera entre Brasil, Argentina y Paraguay, pone en práctica la política lingüística del Mercosur al usar sus dos lenguas principales, el español y el portugués, como lenguas paritarias de investigación y enseñanza. Como señalan dos estudios de doctorado (Carvalho 2016; Erazo Muñoz 2016; ver también Lima/Ricobom/Prolo 2020; Ribeiro/Nunes 2020), se logra desarrollar un bilingüismo avanzado en las cuatro habilidades, aunque más en las receptivas, entre los estudiantes tanto brasileños como hispanoamericanos, quienes desenvuelven en general actitudes y orientaciones ideológicas positivas hacia las otras culturas, lenguas y la integración, como también frente a sus futuras perspectivas laborales. Esto ocurre a pesar de las asimetrías conflictivas existentes en la región fronteriza. Obviamente, el inglés y otras lenguas internacionales tienen sus espacios, y también se enseña el guaraní y el quechua. Si bien persisten problemas de inserción de ambas lenguas como lenguas de estudio (cursos de lenguas) y lenguas de instrucción (cursos disciplinarios), se percibe el desarrollo de un modelo plurilingüe que coloca las dos lenguas regionales en primer lugar y relega el inglés a un tercer lugar funcional. Desafía así los rankings internacionales y las ideologías de la presencia todopoderosa e ineludible del inglés. En ambos casos, que discutimos en Hamel/Álvarez López/Carvalho (2016), como en muchos otros, es posible desarrollar proyectos académicos basados en las necesidades e intereses propios a partir de un análisis glotopolítico crítico y amplio que tome en cuenta las relaciones de poder y las ideologías existentes.

6 Perspectivas de acción en las políticas del lenguaje y de las ciencias en América Latina

Veamos por último de qué manera las dinámicas actuales permiten proyecciones a futuro y algunas propuestas para las políticas del lenguaje y de las ciencias desde una perspectiva latinoamericana. Interesa esbozar el potencial de acción y las posibles confluencias y cooperaciones entre diferentes espacios en el campo de las CES.

Podemos observar dos movimientos críticos, hasta ahora poco conectados, que América Latina comparte con otras latitudes (ver el informe Badillo 2021 con detalles):

1. Muchas universidades y asociaciones académicas latinoamericanas se han sumado a la rebelión internacional contra los sistemas de evaluación, los rankings y el control ejercido por dos empresas privadas, Clarivate y Elsevier, en colaboración con un oligopolio de unas cuantas casas editoras (Elsevier, Wolters Kluwer, John Wiley & Sons, Sage, Taylor & Francis, Springer Nature) en el mercado de las publicaciones científicas.
2. Crece la crítica de las políticas lingüísticas en las CES, sobre todo en las ciencias sociales y humanas, que impulsan el inglés como única lengua de comunicación científica.

Retomaré cada tema tratado en el capítulo 5 como punto de partida para la proyección de perspectivas a futuro en las políticas integradas de las ciencias y del lenguaje.

6.1 Alternativas para la evaluación de las ciencias

El análisis crítico que realizó el FOLEC (capítulo 5.2) entre 2019 y 2021 con la participación de veinticuatro instituciones, confluye con la ciencia- y bibliometría crítica (altmetría) de otras iniciativas y también con otras voces²⁹. En 2022 llegó a formular una síntesis de sus indagaciones; presentó unos principios generales y unas guías para elaborar nuevos sistemas de evaluación científica (ver su sitio <https://www.clacso.org/folec/>).

La declaración de principios del FOLEC³⁰ establece que la evaluación debe garantizar el desarrollo de una ciencia de calidad con relevancia social y dar prioridad a la valoración cualitativa. Subraya el carácter colectivo de la construcción del conocimiento científico, lo que se deberá reflejar en los sistemas de evaluación. Propone como objetivo importante que la comunidad académica recupere el control sobre los procesos de evaluación y sus indicadores, para contrarrestar el control del duopolio

²⁹ Como ejemplo, citemos voces del Brasil (Oliveira 2020) y España (Manzano-Arreondo 2017).

³⁰ Esta Declaración fue aprobada por la XXVII Asamblea General Ordinaria del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), realizada en la Ciudad de México, el 5 y 6 de junio de 2022 <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/folec/> (13.02.2025).

Web of Science y Scopus, pero también de sus propios gobiernos. Para lograr este objetivo plantea utilizar los indicadores producidos por los servicios y reservorios regionales (Latindex, Redalyc, SciELO y otros). Habrá que ampliar la noción de impacto académico para incluir también el impacto o la incidencia social. Además, se aboga por tomar en cuenta los aportes que llegan desde fuera de la academia y se recomienda que el Estado y las agencias de financiamiento tomen en cuenta la trayectoria amplia de las y los investigadores y su labor en la docencia, extensión e intervención social, no solamente las publicaciones. En un punto se menciona, de manera muy escueta, la importancia del multilingüismo en la ciencia.

No contamos con información suficiente para dar cuenta de qué manera estos nuevos criterios se están aplicando en diversos sistemas y países (ver los trabajos en Rovelli/Vommaro 2024). Y no hay que olvidar que se trata de propuestas y declaraciones que provienen de las ciencias sociales, que históricamente han tenido menos peso que las ciencias naturales, la medicina o la ingeniería en el concierto de las instituciones científicas. Su implementación dependerá de un trabajo político para que los gobiernos, instancias de los estados y las mismas universidades transformen estas recomendaciones en políticas. El debate refleja, sin embargo, un malestar y una crítica a las condiciones existentes en un amplio sector de la comunidad académica latinoamericana que abarca las más diversas disciplinas.

6.2 Hacia un modelo plurilingüe e intercultural de las ciencias: propuestas para una política del lenguaje

Preguntémonos ahora cuáles podrían ser las estrategias adecuadas para desarrollar políticas plurilingües en el campo de la CES para América Latina a partir de los análisis e investigaciones existentes sobre el uso de las lenguas (capítulo 5.3).

En la integración lingüística del subcontinente poseemos ventajas significativas frente a Europa y otros continentes como África y Asia, aunque tendremos que tomar en cuenta las orientaciones parcialmente diferentes entre regiones latinoamericanas. Para América del Sur parece pertinente una política de integración regional, basada en un bilingüismo español-portugués, particularmente del Mercosur, donde esta política se está tratando de desarrollar desde la fundación del Mercosur (1991). Parece más difícil, en cambio, extender una tal política hacia América Latina en su conjunto. En México y América Central el portugués tiene poca presencia. Es más bien el español que conforma la espina dorsal común de América Latina que se extiende hacia el interior de los EE. UU. con sus 55 millones de hispanos.

Uno de los espacios más avanzados en el desarrollo de esta política plurilingüe lo constituye el campo de las CES (Declaración de Bogotá de ALFAL 2017), donde observamos cambios significativos en las actitudes y prácticas lingüísticas entre Brasil y sus vecinos hispanos que incluyen formas de comunicación de bilingüismo receptivo y de intercomprensión (Erazo Muñoz 2016; Erazo Muñoz/Calvo del Olmo 2020), como también

la edición creciente de libros colectivos y revistas en ambas lenguas, lo que expresa una integración científico-cultural inimaginable hace cuarenta o cincuenta años³¹.

Al mismo tiempo, el español y el portugués son dos de las lenguas súpercentrales más importantes que constituyen otras redes de integración con sus comunidades lingüísticas respectivas (Hispanofonía, Lusofonía). Esto significa que los países latinoamericanos tendrán que elaborar políticas integradas que tomen en cuenta diversos factores. En cuanto a las políticas de desarrollo científico y universitario, tendrán que definir sus relaciones internacionales, tanto con los centros científicos de punta que se ubican principalmente en los EE. UU., en Europa y en algunos países asiáticos, como también en su contexto regional. En cuanto a las políticas lingüísticas, tendrán que buscar modelos que apoyen al máximo su desarrollo científico y que se posicionen frente a cuatro espacios lingüísticos:

1. *La integración regional de Sudamérica* en torno al español y portugués.
2. La integración en sus respectivas fonías: *Hispanofonía, Lusofonía*.
3. La *Anglofonía* internacional como espacio hegemónico en la comunicación científica, en la representación de la investigación de punta y la docencia internacionalizada.
4. Las demás *lenguas extranjeras* relevantes junto con sus espacios académicos y fonías (francés, alemán, chino).
5. La apertura hacia *lenguas indígenas* que participen, aunque sea de manera modesta pero creciente, en el quehacer del campo de las CES.

En cuanto al inglés, la disyuntiva es, como había señalado, integrarse como socio subordinado al imperio y aceptar las categorizaciones y condiciones establecidas por él, o desarrollar una política autónoma a nivel nacional y regional basada en un análisis de los intereses propios. La segunda opción significa no aceptar la fragmentación del campo ni las formas imperiales de jerarquización, selección y exclusión, sino desenvolver un modelo científico plural y plurilingüe, basado en el reconocimiento del campo de la CES en su conjunto con sus necesidades lingüísticas específicas: instituir la lengua nacional propia como la principal lengua en los subcampos de *producción* y *formación* y como lengua vigorosamente copresente en el subcampo de la *circulación*; crear condiciones para una integración regional al privilegiar el español y portugués en Sudamérica (Arnoux 2008, 2016; Arnoux/Becker 2020); y definir las necesidades de aprendizaje de lenguas extranjeras de acuerdo con las diferentes disciplinas. Implica vigorizar el plurilingüismo en el subcampo de la comunicación, fortaleciendo las publicaciones en la lengua nacional y creando condiciones óptimas para la recepción y publicación en lenguas extranjeras.

³¹ Estos hechos son bien conocidos en América Latina y están documentados desde hace tiempo, de modo que no hace falta reiterarlos aquí (Barrios 1995; Arnoux/Bein 1999; Axelrud 1999; Hamel 2003; Arnoux 2011; Arnoux/Nothstein 2013; Bein 2013).

6.3 Perspectivas para una política de orientación social y plurilingüe en las ciencias: la confluencia de políticas científicas y del lenguaje

A lo largo de este texto hemos recorrido la trayectoria de las políticas del lenguaje en las CES. Reconstruyendo mi propia trayectoria de búsqueda, partí de las nociones básicas de la sociolingüística de conflicto y desplazamiento lingüístico, políticas del lenguaje, imperios e imperialismo lingüístico (Hamel 2006a) que entienden su objeto como entidad integrada por lengua, discurso y modelo cultural. La invisibilización de lenguas, culturas y contribuciones del saber, científico o no, del mundo periférico, se puede explicar con las herramientas de análisis de la sociolingüística, y como control imperial de los flujos líquidos de conocimiento e información.

Sin embargo, la rápida transición de una gran parte de la comunidad académica no anglófona hacia el uso del inglés en las publicaciones, más allá del legítimo interés de llegar a la máxima audiencia científica, no se comprende sin tomar en cuenta la reestructuración del campo de las CES: los avances vertiginosos de la tecnología digital y de las telecomunicaciones; el crecimiento exponencial de las universidades, lo que incrementa también la investigación; y la necesidad de evaluación para la asignación de recursos siempre escasos. Lo llamativo es que el Estado evaluador relegó el establecimiento de los parámetros de la evaluación a los grandes consorcios privados, en este caso al ISI de Garfield, hoy Web of Science, con el factor de impacto de las citas como indicador central de calidad.

Se instaura así una interdependencia entre componentes de la evaluación y las políticas de selección de lenguas: la evaluación actual reduce severamente la elección de lenguas; al mismo tiempo, la orientación forzada a buscar el impacto de citas y escribir en inglés pone en peligro la diversidad y la relevancia social de la ciencia y educación superior en AL. De hecho, aleja a las universidades de la sociedad a la que se deben.

Cuadro 5: Evaluación en la ciencia y educación superior. Transición del estado actual a un estado deseable.

Objeto de evaluación	Estado actual Evaluaciones (EV)	Estado deseable Procedimientos holísticos:
Publicaciones	FI EV x pares	→ Calidad intrínseca, EV x pares, incidencia en el campo, en la sociedad igualdad de lenguas de publicación
Contratación Promoción	CV, con fuerte peso en publicaciones FI & FH	→ Todas las actividades, trayectorias, publicaciones EV x pares, nuevos medios dominio y uso de lenguas

Cuadro 5 (continuación)

Objeto de evaluación	Estado actual Evaluaciones (EV)	Estado deseable Procedimientos holísticos:
Financiamientos de investigación	Propuesta, CV, con fuerte peso en publicaciones FI & FH	→ Propuesta EV de equipos integración de estudiantes imbricación local
Departamentos, programas de posgrado etc.	Suma de publicaciones y docencia (eficiencia terminal de titulación) FI & HF	→ publicaciones y docencia constitución de equipos incidencia social redes nacionales e internacionales extensión universitaria
Lenguas	Premio/ventaja para las publicaciones en inglés	→ Igualdad de todas las lenguas premiar funcionamiento multilingüe

EV evaluación, FI factor de impacto, FH factor Hirsch

Cualquier propuesta de política científica y lingüística tendrá que tomar en cuenta las estructuras existentes de la comunidad académica en cada país, como también las características de una comunidad regional latinoamericana. Esta consideración incluye las orientaciones ideológicas y estructuras de prestigio entre grupos, disciplinas y lenguas. Habrá que tomar en cuenta los tres circuitos o redes académicas que Beigel (2022) describió para países del Cono Sur (capítulo 5.2).

En la diferentes jerarquías entre lenguas (e. g. de Swaan 2001) que se han establecido a nivel mundial, la distinción entre orientaciones e ideologías lingüísticas resulta de enorme importancia en el campo de las CES. En algunos contextos prevalece una orientación monolingüe, el *English only*, en otros una orientación multilingüe, que ve en la diversidad y su administración un problema; por último, está emergiendo una predisposición plurilingüe que considera la diversidad como enriquecedora, incluso constitutiva para el desarrollo de las ciencias.

Una política que, como dice su definición tradicional, interviene en el curso o estado normal de los procesos, tendrá que buscar cambiar las jerarquías más perniciosas para el desarrollo de las ciencias en nuestros países. Esto implica combatir las formas mismas de evaluación dictadas por las empresas privadas y sus intereses económicos (Web of Science, Scopus, el oligopolio de las editoras), como también los intereses imperiales anglosajones de imponer sus modelos de ciencia y el inglés como única lengua de las publicaciones.

Aquí solamente podemos enumerar algunas estrategias generales. En la acción política, conviene buscar denominadores comunes entre diversas disciplinas y grupos para acumular fuerza. Las recomendaciones del FOLEC y de otros actores latinoamericanos constituyen una buena base. Tomemos un ejemplo concreto: de poco serviría solicitarle a la comunidad académica en áreas donde predominan claramente las publicaciones en inglés, como en la física o biología, que abandonen o reduzcan esta

práctica. Una alianza deberá fundarse en un denominador y un interés común: abolir los sistemas de evaluación bibliométrica basados en el facto de impacto o Hirsch, que limitan la libertad en la ciencia y restringen las opciones de publicación en diversos medios, formatos y lenguas debido al mayor número de citas que obtendrá un artículo en inglés que en cualquier otra lengua.

Esbozo finalmente unos esquemas de políticas científicas (evaluación) y lingüísticas para visualizar diferentes aspectos de una perspectiva de cambio. Integran proposiciones de ambos campos.

El cuadro 5 esboza un plan de acción, de cómo transformar la situación actual o previa a las reformas propuestas en un nuevo estado que atiende los problemas detectados y propone soluciones. Así, en la evaluación de publicaciones como parte de un currículo habría que evaluar por pares la calidad científica de la obra y además la incidencia científica como también, cuando es posible, la incidencia social. Será importante encontrar formas para evaluar el trabajo colectivo en equipos, la integración de investigadores experimentados, jóvenes y estudiantes de posgrado. En cuanto al uso de las lenguas, habría que establecer, como criterio general, la igualdad entre las diferentes lenguas científicas y premiar, incluso, la publicación en más de una lengua por parte de un o una investigadora.

El cuadro 6 parte de los resultados deseables de un tal proceso de transformación y nos describe cómo podría funcionar una evaluación holística del campo de las CES con sus tres subcampos. Se trataría de evitar posibles contradicciones entre políticas bibliométricas, enfocadas a un mercado internacional, por un lado, y políticas del lenguaje y de incidencia social que toman en cuenta el campo de las CES en su conjunto. Todo el campo de las instituciones de las CES con sus tres subcampos debería transformarse en espacios plurilingües en su orientación: que conciben la diversidad lingüística como principio rector de un enriquecimiento de todo el campo. Luego habrá que ver de qué manera se construyen conjuntos de lenguas para cada institución y contexto, como lo vimos en el caso de la UNILA brasileña y la UPIITA mexicana. Una política integrada tendrá que definir también la función y las características de los centros de enseñanza de lenguas en las universidades; en rigor, deberíamos crear centros de redacción, traducción y asesoría para la publicación y comunicación oral en otras lenguas.

Necesitamos crear una mayor visibilidad de las publicaciones y, en general, de la ciencia desarrollada dentro y fuera de los índices y rankings imperiales. Esto ocurre con el trabajo de bancos de datos propios como el de SciELO en Brasil y el de Latindex y Redalyc en México quienes se definen explícitamente como bancos de datos diseñados para América Latina, el Caribe, España y Portugal. Habrá que fortalecer también las redes académicas al interior de las fonías, algunas muy amplias y bien organizadas como la *Agence Universitaire de la Francophonie* (AUF) (Chardenet/Montoya/Silva en este volumen; Gajo/Pamula-Behrens 2013; Leconte/Troincy 2021; OIF 2022). Estas redes en torno a otras lenguas y conjuntos de universitarios y científicos contra-

Cuadro 6: Evaluación científica y uso de lenguas en el campo de las CES en América Latina.

Objetivos	Subcampos	Actividades	Evaluación (EV) científica, indicadores	Presencia y uso de lenguas
1 Producir investigación de calidad con pertinencia e incidencia social	Producción	Hacer ciencia: formulación y ejecución de proyectos de investigación individuales y colectivos trabajo de campo, laboratorio, etc.	EV de procesos, metodología, formación de equipos calidad, pertinencia, incidencia social	Predominio LN (E o P) Eventualmente LE I, F, otras, LI
2 Tener acceso al conocimiento científico pertinente de manera óptima Acceso abierto	Circulación	Comunicación del conocimiento científico 4 habilidades: 2 receptivas: escuchar ponencias, leer textos	EV holística de individuos y equipos EV lingüística de comprensión, dominio	Prácticas plurilingües: E, P, I, otras LE,
3 Difundir los resultados de la investigación propia de manera óptima: Revistas, repositorios, redes		2 expositivas: presentar ponencias, redactar textos	Publicaciones: dictaminación por pares, calidad e incidencia científica Incluir datos altmétricos	LN, I, otras LE, en diferentes combinaciones según disciplina, contexto
4 Difundir los resultados de la investigación en la sociedad; superar visiones unilaterales y direccionales: universidad → sociedad		Extensión, divulgación	EV de incidencia social, colaboración, reciprocidad	LN, LI

Cuadro 6 (continuación)

Objetivos	Subcampos	Actividades	Evaluación (EV) científica, indicadores	Presencia y uso de lenguas
5 Formación/actualización permanente; Integración de investigación y docencia	Formación	Formación, Capacitación en servicio: participación en las investigación, actualización permanente	EV de equipos, unidades institucionales, programas	LN, >> I, LE
Formación teórica, metodológica y práctica; formación para una profesión y para la vida		Pregrado/licenciatura docencia, iniciación a la investigación, prácticas internas y externas	Programas calidad, incidencia social, formación para el trabajo y la vida	LN >> I, LE
6 Además, formación de expertos de alto nivel, desarrollo de una investigación propia de relevancia; integración a redes		Posgrado docencia, investigación conjunta y colaborativa internacionalización Redacción de tesis	Programas calidad, incidencia social, formación para el trabajo y la vida	LN > I, LN = I >> otras LE Mejorar ELE con cursos adecuados Crear centros de redacción, traducción y asesoría para la publicación en otras lenguas
LN: lengua nacional E español P portugués I inglés F francés		LE lengua extranjera LI lengua indígena ELE enseñanza de lenguas extranjeras EV Evaluación >, >> Mayor uso que		

restan los procesos de invisibilización impulsadas por la pirámide y red hegemónica de la Anglofonía.

En síntesis, e incluyendo algunos temas no tratados aquí, destacan cuatro razones de peso³² que nos deberían impulsar a conservar y reforzar el español, el portugués y otras lenguas no hegemónicas en los espacios vitales de las ciencias:

32 Ver Hamel (2013b) para un mayor desarrollo de estos argumentos.

1. La reducción de la diversidad a una sola lengua en la producción de modelos, temas y estrategias de investigación llevaría, desde una perspectiva ecológica y gnoseológica de sustentabilidad y diversidad, a un empobrecimiento riesgoso del desarrollo científico mismo, de las epistemologías y de la creatividad, especialmente en las ciencias sociales y humanas.
2. La imposición total del inglés reforzaría aún más las asimetrías ya existentes, tanto en las condiciones de acceso a la ciencia internacional como en la circulación de la ciencia y tecnología propias. Si tomamos en cuenta el valor de la ciencia como medio de producción, dañaría a mediano y largo plazo el desarrollo de la economía misma de los países que abandonan estos espacios.
3. Como consecuencia de la creciente hegemonía del inglés, la academia y los profesionales anglosajones se han tornado cada vez más monolingües en su competencia lingüística real, pero más aún en la ideología y práctica de sus miembros, que ya no toman en cuenta lo que se trabaja y publica en otras lenguas. Se transformaron en monolingües funcionales y también militantes. A diferencia de lo que podríamos pensar, este hecho no concierne solamente a la academia anglosajona misma. Debido a su enorme peso, influye en el resto del mundo, ya que el ejercicio monolingüe constituye un arma poderosa, un verdadero chantaje, para que el resto del mundo académico se subordine a sus prácticas y adopte el monopolio del inglés en su propia actuación. Hay un creciente número de revistas científicas que no sólo publican exclusivamente en inglés, sino que ya no aceptan artículos que citan obras en otras lenguas bajo el argumento de que las y los lectores no estarían en condiciones de verificar la veracidad de las citas en otras lenguas (Finke 2021; Gehrman 2021).

Cuadro 7: Modelo Intercultural Plurilingüe para la formación, producción y circulación de la ciencia (actualizado de Hamel 2007).

Transiciones conceptuales:

**Orientación monocultural
(o a-cultural)**

- la ciencia es independiente de su contexto cultural, social e histórico
- no existe la diversidad cultural en la ciencia o no es relevante para ella
- existe una ciencia relativamente homogénea en cada campo; las teorías se desarrollan en sus centros metropolitanos

→ **Orientación intercultural**

- - la ciencia en cada país se desarrolla en estrecha relación con su cultura, historia y sociedad, aunque tenga en su centro preceptos “universales”
 - la diversidad cultural constituye una fuente para el desarrollo y enriquecimiento de los modelos científicos
 - el desarrollo de las ciencias es en principio policéntrico
-

Cuadro 7 (continuación)

Transiciones conceptuales:

Estrategias monoculturales	→	Estrategias interculturales
<ul style="list-style-type: none"> - organizar la ciencia en un país dependiente como extensión, sucursal o lugar de aplicación de la ciencia desarrollada en los centros metropolitanos - favorecer al máximo los flujos de los centros a la periferia - adaptarse siempre lo más rápido posible a las nuevas corrientes internacionales de prestigio 	→	<ul style="list-style-type: none"> - definir los componentes básicos de la ciencia propia a partir de la cultura científica y las necesidades propias y en relación con otras culturas científicas - reconocer una asimetría estructural entre diferentes tipos de países como punto de partida para el diálogo e intercambio científico - buscar conocer y apropiarse de la ciencia internacional a partir de la ciencia propia - buscar una complementariedad entre diversos saberes en vez de una situación de sustitución (unos por los otros)
Estrategias monolingües	→	Estrategias plurilingües
<p>Objetivo principal: reducir al monolingüismo toda comunicación científica; invisibilizar las demás lenguas</p> <ul style="list-style-type: none"> - abandonar la lengua propia para la ciencia - favorecer el monopolio del inglés - aprender y usar el inglés como lengua única de la ciencia - mantener o crear territorios monolingües exclusivos - practicar el monolingüismo al leer traducciones de textos científicos - las editoras anglosajonas: <ul style="list-style-type: none"> - obligan a traducir citas y títulos en las bibliografías al inglés - en importantes revistas, comienzan a prohibir citas textos en otras lenguas, bajo el argumento que los lectores (monolingües) no pueden verificar la veracidad de esos textos. 	→	<p>Objetivo principal: practicar y visibilizar la diversidad lingüística en todos los espacios académicos</p> <ul style="list-style-type: none"> - reforzar la producción y circulación científica en la lengua propia - contrarrestar el monopolio del inglés - apropiarse del inglés y de otras lenguas extranjeras para la ciencia - crear espacios discursivos plurilingües - leer literatura científica en el mayor número de lenguas posibles - leer y citar textos en su lengua original, no en traducción - mantener citas en su lengua original, con traducción a pie de página, para contrarrestar la creciente “invisibilización” de otras lenguas en textos científicos en inglés - practicar un plurilingüismo activo: Cuando es posible, presentar su propia ponencia en la lengua del país anfitrión o en forma bilingüe

4. El campo científico no está aislado de la sociedad en general. De este modo, el monolingüismo militante de la Anglofonía se torna un peligro para la paz mundial, ya que el imperio de los EE. UU. entiende cada vez menos lo que ocurre fuera de sus fronteras, como lo demuestra el fracaso político y cultural de sus invasiones de Afganistán e Irak.

El debate desarrollado en este texto, junto con los objetivos expresados por distintos actores (FOLEC, ALFAL y otros), nos permite esbozar un camino para la construcción de un campo sociocultural y discursivo de las ciencias y la educación superior intercultural y plurilingüe.

Estas metas trazadas muy esquemáticamente parten del reconocimiento de un estado actual, donde la ciencia anglosajona con su lengua, estructuras discursivas-textuales y sus modelos culturales de hacer ciencia y definir sus temas ya avanzo un largo camino. El objetivo que nos deberíamos plantear apunta a la reconstrucción de espacios soberanos, arraigados en las tradiciones y necesidades de los países y pueblos latinoamericanos, y a su integración continental.

7 Conclusiones

Nuestro recorrido por la historia reciente de las políticas científicas y lingüísticas demostró la relevancia del trabajo inter y transdisciplinario. Desde la sociolingüística y su ramificación en las políticas del lenguaje era difícil descubrir las causas y analizar en detalle la eficiencia y rapidez de la expansión del inglés y el desplazamiento de otras lenguas en el espacio de las ciencias y educación superior. Surgió la necesidad de incursionar en un campo ajeno y bastante lejano de la tradición lingüística para hallar explicaciones relevantes: la organización de las instituciones de las CES, y en particular, la bibliometría (cienciometría, almetría) como base de los sistemas modernos de evaluación. Lo que hoy se considera y se divulga casi como una verdad de Perogrullo (Beigel 2022; Badillo 2021), esto es, el efecto determinante de las evaluaciones imperantes sobre la elección de las lenguas para las publicaciones, costó trabajo descubrir, analizar y demostrar el comienzo del siglo XXI. Confluyeron varias perspectivas en el tema: la problemática de la desigualdad entre hablantes nativos y no nativos del inglés para publicar en inglés, que se trabajó desde las voces y experiencias de enseñantes anglosajones, solidarios con las y los investigadores en países periféricos (e. g. Englander 2009a, 2009b, 2011; Lilli/Curry 2010, 2021; Corcoran 2019); la visión de la comunidad científica en países europeos con una larga tradición académica y vigorosas lenguas de las ciencias, como el alemán y el francés (Gingras 2002; Münkler 2007, 2023; Mocikat 2010; Münkler/Hausteiner 2012; Trabant 2012, 2020; Gehrman 2015, 2021; Gehrman/Turković 2019; Hamel 2021; Leconte/Troncy 2021; OIF 2022); y desde América Latina con sus dos lenguas súpercentrales (Hamel 2006b, 2007, 2013b;

Arnoux 2016; ALFAL 2017). Estas posiciones confluyen en su crítica de una posible transición hacia el monolingüismo en las ciencias, la imposición del inglés y del mismo concepto del inglés como lengua franca. Faltan hasta ahora más estudios empíricos detallados sobre aspectos específicos de esta relación.

El campo de la lingüística social puede contribuir a este debate con su análisis de la complejidad del componente lingüístico-discursivo; el estudio de las tres funciones del lenguaje que abarcan la comunicación, la construcción del conocimiento y la formación de identidades individuales y colectivas, y se estructura en la materialidad de la gramática, del discurso y de los modelos culturales. Ya existen algunos estudios detallados desde la lingüística aplicada y el análisis del discurso: los enfoques de enseñanza de lenguas para el uso científico (Corcoran/Englander 2021), los géneros discursivos (Pérez-Llantada 2015, 2021) y modelos culturales. Difundir estos conocimientos y debates en la comunidad académica más amplia ayudará a no caer en la trampa que impulsan los defensores del inglés lingua franca como vehículo neutro que solamente transporta un contenido científico sin interferir en su construcción. El impulso de la expansión del inglés como lengua única de las ciencias forma parte del objetivo estratégico de los EE. UU. y sus aliados de imponer, junto con su lengua también sus modelos discursivos, enfoques, teorías y orientaciones científicas como parte fundamental de la construcción de un mundo unipolar después de la caída de la Unión Soviética, un intento que repite Estados Unidos desde entonces en un nuevo contexto mundial. Cualquier estrategia que se proponga crear y ampliar un mundo multipolar tendrá que impulsar un conjunto de alternativas económicas, políticas, científicas, culturales y lingüísticas al modelo occidental anglosajón.

El análisis científico y político de la ciencia y educación superior requiere de una cooperación interdisciplinaria que implica un aprendizaje mutuo de las contribuciones específicas de cada especialidad; mucho más todavía la acción e incidencia que se propone cambiar el rumbo de las políticas universitarias y estatales necesita de una amplia participación y alianzas entre diferentes disciplinas y actores, un verdadero trabajo interdisciplinario. Por esta razón, será necesario construir alianzas en torno a objetivos comunes de democratización y diversificación en las ciencias, tanto en su organización y evaluación, como también en su construcción plurilingüe.

Este texto da cuenta de una historia y un estado del arte que posiblemente llegue a su fin en los momentos de su publicación en 2025. Retrata el ascenso de una globalización generalizada que parecía señalar un fin de la historia, con un solo sistema económico y el eclipse de todos los intentos, a lo largo del siglo XX, de buscar alternativas socialistas. Sin embargo, quienes vaticinaban en el pasado ese fin de la historia tuvieron que corregirse y retractarse. Hoy se repite la historia de un cambio prácticamente imprevisible hace diez años atrás, cuando la globalización, la integración de cadenas productivas y la expansión ilimitada del inglés como lengua global parecían en ascenso infinito. Lo que sí parece claro es el fin de las convicciones de cualquier determinismo en la historia, de una modernidad que preveía un desarrollo en ascenso; que los tiempos futuros serán siempre mejores que el presente y pasado. A pesar de todos

los avances tecnológicos, las predicciones se vuelven cada vez más difíciles. Malos tiempos para quienes viven de formular pronósticos a futuro basados en las regularidades del pasado.

En el campo de las lenguas nuestras experiencias pasadas, tan ricas e interesantes, sobre todo cuando identificamos regularidades, tienen una dudosa capacidad de proyección hacia el futuro, ni siquiera con ayuda de la teoría de la complejidad. La construcción de imperios, desde el Imperio Romano, pasando por los imperios de la Edad Media hasta los grandes imperios coloniales de la Modernidad, fueron siempre imperios que integraban de manera virtuosa la política, economía, fuerza militar y cultural (lenguas, religiones, costumbres) para subyugar a los pueblos colonizados. Yo mismo extrapolé estas regularidades a la expansión del imperio del inglés en los tiempos recientes (Hamel 2006a). Sin embargo, las diferencias cualitativas fundamentales residen en la irrupción de las nuevas tecnologías electrónicas en los últimos 50 años que cambiaron nuestras formas de comunicación y cognición. El latín fue *lingua franca* en la Edad Media europea, pero solo una pequeñísima minoría dominaba, leía y se comunicaba en latín. Y era una lengua muerta, ya no era propiedad de ningún pueblo.

Critico la propuesta de explotar, interesadamente, las connotaciones positivas del término *lingua franca* por parte de las y los promotores del inglés imperial como lengua científica única. Nos quieren hacer creer que el inglés se habría independizado y alejado tanto de sus antiguos dueños que ya no es propiedad de nadie y, por lo tanto, propiedad de todos. Como argumento con evidencias (capítulo 2), el inglés científico es un lenguaje plenamente desarrollado en su estructura lingüística, organización discursiva y modelos culturales pertenecientes a los países anglófonos, en particular los EE. UU. y no es ninguna *lingua franca*.

En el pasado el declive de un imperio era acompañado por el descenso de su lengua como lengua imperial. El mejor ejemplo en tiempos modernos lo constituye la reducción del francés de una lengua hipercentral, aunque nunca como lengua única, a una lengua súpercentrales en camino hacia una lengua central, un trayecto marcado por la pérdida de sus dominios y funciones como lengua internacional incluyendo el espacio de las CES. Durante trescientos años, el francés fue *primus inter pares*, ejercía una hegemonía en los espacios de la cultura, diplomacia, ciencia, lenguaje militar, literario y lengua de comunicación de la aristocracia europea. Habría que preguntarse acaso esa regularidad en el ocaso de los imperios ocurrirá también con el inglés cuando el imperio estadounidense entre en declive. Es posible que cambien las reglas del juego. El único país, viejo y nuevo imperio, que está desafiando la supremacía de EE. UU. en todos los rubros es China que se lanzó al comienzo del siglo al aprendizaje masivo del inglés en su sistema educativo –de un día a otro había 200 millones de alumnos del inglés en sus escuelas. Desde 2017 y con mayor ahínco desde 2025 se está retractando parcialmente de esa política y se vuelve a concentrar en su mercado interno y el chino como lengua de publicaciones. Sin embargo, no se observa una polí-

tica de expansión masiva del chino como lengua de comunicación internacional entre sus socios comerciales, que son hoy en día prácticamente todos los países del mundo.

El inglés sigue presente en todas las relaciones internacionales. En 2024 los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) ampliaron su unión incorporando a una serie de países del sur global. Todas las lenguas oficiales de cada país, o por lo menos una de ellas, son también lenguas oficiales de los BRICS; en esa disposición siguen el ejemplo de la Unión Europea. Pero la real lengua de trabajo es el inglés; en eso siguen el ejemplo del ASEAN (Association of Southeast Asian Nations) con diez países miembros de la región. Esto significa que los expertos y políticos del Brasil se comunican con sus contrapartes de China en inglés, la lengua del adversario común que le da coherencia a la asociación.

China fue el país que mejor supo apropiarse de las tecnologías occidentales, para luego desarrollarlas por su cuenta y llegar a ofrecer mejores soluciones que Occidente. Desde que se inició el desacoplamiento entre China y los EE. UU., China hace un gran esfuerzo para volverse autónomo de los EE. UU. Quizás sea también el primer país que se apropie del inglés como lingua franca en su función original como lengua de comunicación entre quienes no la hablan como lengua materna/como lengua extranjera de comunicación para todos; pero también del inglés científico en toda su extensión y complejidad.

La segunda innovación que ya interviene e intervendrá con mayor fuerza en el futuro de las políticas del lenguaje y de las ciencias es el avance de la inteligencia artificial (IA) que no solo ofrece dispositivos de redacción (ChatGPT y sus competidores), sino también aplicaciones de traducción automática en tiempo real, simultánea o consecutiva (Google Translator, DeepL y otros), que funcionan cada vez mejor sobre la base de su entrenamiento con millones de textos y sus traducciones. Ya se observa el número creciente de investigadores, particularmente anglosajones con un dominio muy reducido de otras lenguas, quienes consultan y citan textos en sus publicaciones en una docena de lenguas que no conocen. Sin embargo, no revelan el uso de dispositivos de traducción. En principio, esta innovación podría hacer obsoleto el aprendizaje de cualquier lengua extranjera. Como una utopía orwelliana, se vislumbra un futuro con millones de ciudadanos enjaulados en su monolingüismo, comunicándose con cualquier persona en el mundo no a través de una lengua común, sino un dispositivo de inteligencia artificial. ¿Quiénes programarán y controlarán estas traducciones en un mundo de *fake news*, cuando los usuarios no tienen la más mínima capacidad de revisión? Será una vuelta de tuerca más en la *liquid surveillance*, una pérdida de control de los ciudadanos sobre sus vidas.

Dejo aquí las especulaciones que podrían ya ser obsoletas cuando este texto llegue a las manos de sus lectores y regreso al inicio de mis pesquisas. ¿Cómo organizar mejor y de una manera más democrática el campo de las ciencias y la educación superior en América Latina? Se antoja un camino que construya un campo solidario, de relevancia e incidencia social, con sistemas de organización y evaluación enfocados a su pertinencia y con un enfoque intercultural y plurilingüe.

8 Bibliografía

- Aguado-López, Eduardo/Becerril García, Arianna (2021). Performatividad en la ciencia mexicana: el dispositivo de evaluación del SIN. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 19–53.
- Albornoz, Mario (1997). La política científica y tecnológica en América Latina frente al desafío del pensamiento único. *Redes* 4/10, 95–115.
- ALFAL (Asociación de Lingüística y Filología de América Latina) (2017). *Declaración de Bogotá: Por una ciencia y educación superior pública, gratuita, crítica, humanista e intercultural, basada en modelos plurilingües de investigación y docencia*. Bogotá: ALFAL.
- Alierta, César (2010). *La sociedad de la información en España 2010*. España: Telefónica S.A.
- Ammon, Ulrich (1998). *Ist Deutsch noch internationale Wissenschaftssprache? Englisch auch für die Lehre an den deutschsprachigen Hochschulen*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Ammon, Ulrich (2003). Global English and the non-native speaker: overcoming disadvantage. In Humphrey Tonkin/Timothy Reagan (eds.). *Language in the twenty-first century*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, 23–34.
- Ammon, Ulrich (2012). Linguistic inequality and its effects on participation in scientific discourse and on global knowledge accumulation – With a closer look at the problems of the second-rank language communities. *Applied Linguistics Review* 3/2, 333–355.
- Ammon, Ulrich/McConnell, Grant (2002). *English as an academic language in Europe*. Frankfurt/Berlin: Peter Lang.
- Arnoux, Elvira Narvaja de (2008a). Reflexiones glotopolíticas: hacia la integración sudamericana. In Elvira Arnoux/Roberto Bein (eds.). *La regulación política de las prácticas lingüísticas*. Buenos Aires: Eudeba, 329–360.
- Arnoux, Elvira Narvaja de (2008b). ‘La lengua es la patria’, ‘nuestra lengua es mestiza’ y ‘el español es americano’: desplazamientos significativos en el III Congreso de la Lengua Española. In Sabine Hofmann (ed.). *Más allá de la nación: medios, espacios comunicativos y nuevas comunidades imaginadas*. Berlin: Edition Tranvia, 17–40.
- Arnoux, Elvira Narvaja de (2011). Desde Iguazú: mirada glotopolítica sobre la integración regional. In Adrián Fanjul/Castela Greice da Silva (eds.). *Políticas lingüísticas e integração regional*. Cascavel: Universidade Estadual do Oeste de Paraná.
- Arnoux, Elvira Narvaja de (2016). Minorización lingüística y diversidad entorno al español y al portugués como lenguas científicas. In Eduardo Rinesi (ed.) *Hombres de una América libre. Universidad, inclusión social e integración cultural en Latinoamérica*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 251–268.
- Arnoux, Elvira Narvaja de/Becker, Lidia (2020). Utopie der Universalsprache Englisch. Über Missverständnisse und offene Fragen der Anglophilie an deutschen Hochschulen im internationalen Vergleich. *DUZ – Magazin für Wissenschaft und Gesellschaft*. <https://www.duz.de/beitrag/!id/962/utopie-der-universalsprache-englisch>.
- Arnoux, Elvira Narvaja de/Bein, Roberto (1999). En torno al consenso glotopolítico. In *Actas de la 1ª Reunión de la Universidad de Buenos Aires sobre Políticas Lingüísticas*. Buenos Aires: UBA, 191–196.
- Arnoux, Elvira Narvaja de/Nothstein, Susana (eds.) (2013). *Temas de glotopolítica. Integración regional sudamericana y panhispanismo*. Buenos Aires: Biblos.
- Axelrud, Brenda Carol (1999). Alcances y proyecciones de la integración regional en Argentina. In *Políticas lingüísticas para América Latina. Actas del Congreso Internacional 1997*. Buenos Aires: UBA, 59–72.
- Badillo, Ángel (2021). *El portugués y el español en la ciencia: apuntes para un conocimiento diverso y accesible*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)/ Real Instituto Elcano.

- Barrios, Graciela (1995). Planificación lingüística y Mercosur: el caso uruguayo. In Asociación de Universidades Grupo Montevideo (eds.). *Anais do Encontro sobre políticas linguísticas*. Curitiba: Universidade Federal do Paraná, 41–49.
- Bauman, Zygmunt (2000). *Liquid modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Beacco, Jean-Claude/Byram, Michael (2007). *From linguistic diversity to plurilingual education: Guide for the development of language education policies in Europe*. Brussels: Council of Europe.
- Becker, Gary S. (1964). *Human capital: a theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Beigel, Fernanda (2018). Las relaciones de poder en la ciencia mundial. Un antiranking para conocer la ciencia producida en la periferia. *Nueva Sociedad* 274, <https://nuso.org/articulo/las-relaciones-de-poder-en-la-ciencia-mundial/> (25.05.2025).
- Beigel, Fernanda (2019). Indicadores de circulación: una perspectiva multiescalar para medir la producción científico-tecnológica latinoamericana. *Ciencia, Tecnología y Política* 2/3, 1–12.
- Beigel, Fernanda (2022). Multilingüismo y bibliodiversidad en América Latina. *Anuario de Glotopolítica* 6, 119–132. <https://glotopolitica.com/aglo5/beigel/> (23.05.2025).
- Beigel, Fernanda/Almeida, Ana Maria/Piovani, Juan Ignacio (2021). Capital lingüístico y circulación internacional: un estudio comparativo entre Argentina, Brasil y Chile. *Tempo Social* 34/3, 33–47. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2022.194320>.
- Beigel, Fernanda/Bringel, Breno (2022). Circulación situada en idiomas de publicación de las élites académicas del Cono Sur. *Tempo Social* 34/3, 153–180. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2022.194375>.
- Bein, Roberto (2013). Políticas lingüísticas nacionales y de integración regional. In Elvira Narvaja de Arnoux/Susana Nothstein (eds.). *Temas de glotopolítica. Integración regional sudamericana y panhispanismo*. Buenos Aires: Biblos, 75–92.
- Bergera, Joanne M./Bakerb, Christine, (2014). Bibliometrics: An overview. *RGUHS J Pharm Sci* 4/3, 81–92.
- Berthoud, Anne-Claude/Gajo, Laurent (2020). *The multilingual challenge for the construction and transmission of scientific knowledge*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Bourdieu, Pierre (1975). La spécificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison. *Sociologie et sociétés* 7/1, 91–118.
- Bourdieu, Pierre (1984). *Homo academicus*. Paris: Minuit.
- Bradford, Samuel C. (1934). Sources of information on specific subjects. *Engineering* 137, 85–86.
- British Council (2015). *English in Mexico. An examination of policy, perceptions and influencing factors*. London: The British Council.
- British Council/FAUBAI (Associação Brasileira de Educação Internacional) (2016). *Guide to Brazilian higher education courses in English 2016*. London: The British Council.
- Café, Ligia (2005). A língua portuguesa nas publicações científicas: o caso brasileiro. In Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (ed.). *Congreso internacional sobre lenguas neolatinas en la comunicación especializada*. México: El Colegio de México, Unión Latina, AUF, 141–147.
- Calvet, Louis-Jean (1999). *Pour une écologie des langues du monde*. Paris: Plon.
- Carroll, John B. (ed.) (1956). *Language, thought, and reality: selected writings of Benjamin Lee Whorf*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Carvalho, Tatiana Pereira (2016.) *Avaliação de política e planejamento da linguagem: um estudo sobre os efeitos de um projeto de integração regional*. Tesis de doctorado no publicada. Niterói, Brasil: Universidade Federal Fluminense.
- Céspedes, Lucía (2021). Latin American journals and hegemonic languages for academic publishing in Scopus and Web of Science. *Trabalhos em Linguística Aplicada* 6/1, 141–154.
- CINDOC (Centro de Información y Documentación Científica) (1998). La producción científica en español. In Instituto Cervantes. *Anuario Instituto Cervantes 1998*. Madrid: Instituto Cervantes. http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario_98 (23.05.2025).

- CINDOC (Centro de Información y Documentación Científica) (1999). El español en las revistas de ciencia y tecnología recogidas en ocho bases de datos internacionales. In Instituto Cervantes. *Anuario Instituto Cervantes*. Madrid: Instituto Cervantes. <https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario> (23.05.2025).
- Clyne, Michael G. (1984). Wissenschaftliche Texte Englisch- und Deutschsprachiger: Textstrukturelle Vergleiche. *Studium Linguistik* 15, 92–97.
- Clyne, Michael (1987). Cultural differences in the organization of academic texts. *Journal of Pragmatics* 11, 211–247.
- Cogo, Alessia/Gimenez, Telma/Calvo, Luciana/El Kadri, Michelle (2024). English is the natural language of science: discourses and ideologies concerning EMI in two Brazilian universities. *Journal of English as a Lingua Franca* 13/1, 51–72.
- Committee on the Swedish Language (2002). *Speech*. Draft action programme for the Swedish language. Stockholm: Statens Offentliga Utredningar.
- Corcoran, James (2019). Addressing the “bias gap”: a research-driven argument for critical support of plurilingual scientists’ research writing. *Written Communication* 36/4, 538–577.
- Corcoran, James/Englander, Karen (2021). Pedagogies for supporting global scientists’ research writing. In Cristina Hanganu-Bresch/Michael Zerbe/Gabriel Cutrufello/Stefania Maci (eds.). *The Routledge handbook of scientific communication*. Milton Park: Routledge, 348–358.
- De Swaan, Abraham (1993). The emergent world language system: An introduction. *International Political Science Review* 14/3, 219–226.
- De Swaan, Abraham (2001). *Words of the world: The global language system*. Cambridge: Polity Press.
- Durand, Charles (2001). *La mise en place des monopoles du savoir*. Paris: L’Harmattan.
- Ehlich, Konrad (2001). Wissenschaftssprachkomparatistik. In Konrad Ehlich (ed.). *Mehrsprachige Wissenschaft – europäische Perspektiven. Eine Konferenz im Europäischen Jahr der Sprachen*, K1–10. München: Universität München.
- Ehlich, Konrad (2005). Deutsch als Medium wissenschaftlichen Arbeitens. In Marcus Motz (ed.). *Englisch oder Deutsch in internationalen Studiengängen?* Frankfurt: Lang, 41–51.
- Encrevé, Pierre/de Fornel, Michel (1983). Le sens en pratique. *Actes de la recherche en sciences sociales* 46, 3–30.
- Englander, Karen (2009a). El mundo globalizado de las publicaciones científicas en inglés: Un enfoque analítico para comprender a los científicos multilingües. *Sociedad & Discurso* 3/1, 90–118.
- Englander, Karen (2009b). Transformation of the identities of non-native English-speaking scientists as a consequence of the social construction of revision. *Journal of language, identity and education* 8/1, 35–53.
- Englander, Karen (2011). The globalized world of English scientific publishing: An analytical proposal that situates a multilingual scholar. In Guadalupe López-Bonilla/Karen Englander (eds.). *Discourses and identities in contexts of educational change*. Bern/New York: Peter Lang. 209–228.
- Erazo Muñoz, Ángela M. (2016). *L’intercompréhension dans le contexte plurilingue de l’Université Fédérale de l’Intégration Latino-Américaine (UNILA): expériences, contact et interaction plurilingue*. Tesis de doctorado no publicada. Grenoble: Université Grenoble Alpes.
- Erazo Muñoz, Ángela M./Calvo del Olmo, Francisco (2020). Intercomprensión entre lenguas neolatinas y contacto lingüístico en la UNILA. Comunicación en contexto académico plurilingüe. In Manolita Correia Lima/Gisele Ricobom/Ivor Prolo (eds.). *UNILA. Uma universidade necessária*. Buenos Aires/Brasilia: CLACSO/CAPES, 193–220. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15519/1/UNILA.pdf> (25.05.2023).
- ETSA (Colectivo peruano de lengua jíbara) (1996). Los alcances de la noción de ‘cultura’ en la educación intercultural. Exploración de un ejemplo: sociedad y cultura bora. In Juan Carlos Godenzzi Alegre (ed.). *Educación e interculturalidad en los Andes y la Amazonia*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos, 187–294.

- Fandrych, Christian (2015). *Zur Rolle von Sprache(n) in der Hochschullehre am Beispiel internationaler Programme*. In Nicole Colin/Joachim Umlauf (eds.). *Mehrsprachigkeit und Elitenbildung im europäischen Hochschulraum*. Heidelberg: Synchron 215–224.
- Fernández-Quijada, David/Masip, Pere/Bergillos, Ignacio (2013). El precio de la internacionalidad: la dualidad en los patrones de publicación de los investigadores españoles en comunicación. *Revista española de documentación científica* 36/2, 1–19.
- Fernández-Ríos, Luis/Rodríguez-Díaz, Javier (2014). The impact factor style of thinking: A new theoretical framework. *International Journal of Clinical and Health Psychology* 14, 154–160.
- Finke, Peter L. W. (2021). Wir sind eine Nichtwissensgesellschaft. Wirklichkeitsverluste des Anthropozän, diagnostiziert am Beispiel der Sprache. *Zeitschrift für Kultur- und Kollektivwissenschaft* 7/2, 113–138.
- Fishman, Joshua A. (1964). Language maintenance and language shift as fields of inquiry. *Linguistics* 9, 32–70.
- Fishman, Joshua A. (1966). *Language loyalty in the United States. The maintenance and the perpetuation of non-English mother tongues by American ethnic and religious groups*. The Hague: Mouton.
- FOLEC (Foro Latinoamericano sobre Evaluación Científica) (2019). *Evaluando la evaluación de la producción científica*. In CLACSO (ed.). *Serie: Para una transformación de la evaluación de la ciencia en América Latina y el Caribe del FOLEC*. (autora: Fernanda Beigel). Buenos Aires: CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/05/FOLEC-EVALUANDO-ESPANOL.pdf> (25.05.2025).
- FOLEC (Foro Latinoamericano sobre Evaluación Científica) (2020a). *Diagnóstico y propuestas para una iniciativa regional*. In CLACSO (ed.). *Serie: Para una transformación de la evaluación de la ciencia en América Latina y el Caribe*. (autora: Fernanda Beigel). Buenos Aires: CLACSO. [FOLEC-DIAGNOSTICO-ESPANOL.pdf](https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/05/Declaracion.-CLACSO.-FOLEC-VF.-30.05.pdf) (25.05.2025).
- FOLEC (Foro Latinoamericano sobre Evaluación Científica) (2020b). Propuesta de Declaración de Principios. Una nueva evaluación académica para una ciencia con relevancia social en América Latina y el Caribe. In CLACSO (ed.). *Serie: Para una transformación de la evaluación de la ciencia en América Latina y el Caribe del FOLEC*. Buenos Aires: CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/05/Declaracion.-CLACSO.-FOLEC-VF.-30.05.pdf> (25.05.2025).
- García, Adolfo M. (ed.) (2019) *The multifaceted role of English in the Argentine higher education system*. Buenos Aires: British Council Argentina.
- García Delgado, José Luis/Alonso, José Antonio/Jiménez, Juan Carlos (eds.) (2013). *El español, lengua de comunicación científica*. Madrid: Fundación Telefónica y Ariel.
- Gajo, Laurent/Pamula-Behrens, Malgorzata (eds.) (2013). Français et plurilinguisme dans la science. *Synergies Europe* 8, 121–135.
- Garfield, Eugene (1971). The mystery of the transposed journal lists—wherein Bradford's Law of Scattering is generalized according to Garfield's Law of Concentration. *Current Comments* 3, 5–6.
- Garfield, Eugene (1979). *Citation indexing – its theory and application in science, technology, and humanities*. New York: John Wiley & Sons.
- Garfield, Eugene (1990). How ISI selects journals for coverage: quantitative and qualitative considerations. *Current Comments* 22, 5–13.
- Garfield, Eugene (1996). The significant scientific literature appears in a small core of journals, *The Scientist* 10/17, 1–14.
- Gehrmann, Siegfried (2015). Die Kontrolle des Fluiden. Die Sprachlichkeit von Wissenschaft als Teil einer neuen Weltordnung. In Siegfried Gehrmann/Jürgen Helmchen/Marianne Krüger-Potratz/Frank Ragutt (eds.). *Bildungskonzepte und Lehrerbildung in europäischer Perspektive*. Münster/New York: Waxmann, 117–155.
- Gehrmann, Siegfried (2021). Braucht Wissenschaft Mehrsprachigkeit? Sprachen- und gesellschaftspolitische Anmerkungen zur Anglophonisierung der Wissenschaft in Zeiten der Globalisierung. *Zeitschrift für Kultur- und Kollektivwissenschaft* 7/2, 13–56.

- Gehrmann, Siegfried (2022). Das Sprecherkollektiv *Global English*: Kollektivwissenschaftliche Schlussfolgerungen zum Verhältnis von Nationalsprachen, Global English und Mehrsprachigkeit. In Jan-Christoph Marschelke (ed.). *Die Anatomie des Kollektivs. Festschrift für Klaus Hansen*. Bielefeld: Transkript Verlag, 199–217.
- Gehrmann, Siegfried/Turković, Slađan (2019). Perspektiven einer mehrsprachigen europäischen Wissenschaft im Zustand ihrer Anglophonisierung. Einleitung zum Themenschwerpunkt. *Zagreber Germanistische Beiträge* 28/1, 5–20.
- Gingras, Yves (2002). Les formes spécifiques de l'internationalité du champ scientifique, *Actes de la recherche en sciences sociales* 141–142, 31–45.
- Graddol, David (1997). *The Future of English?* London: The British Council.
- Graddol, David (2006). *English Next. Why global English may mean the end of 'English as a foreign language'*. London: The British Council.
- Grin, François (1996). The economics of language: survey, assessment and prospects. *International Journal of the Sociology of Language* 121, 17–44.
- Grin, François (2005). *L'enseignement des langues étrangères comme politique publique*. Paris: Haut Conseil de l'Évaluation de l'École.
- Gumperz, John J. (1982). *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, John J./Levinson, Stephen (eds.) (1996). *Rethinking linguistic relativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Haberland, Hartmut/Mortensen, Jens (2012). Language variety, language hierarchy and language choice in the international university. *International Journal of the Sociology of Language* 216, 1–6.
- Haberland, Hartmut/Preisler, Bent (2014). The position of Danish and other languages in Denmark and at Danish universities. In F. Xavier Vila/Vanessa Bretxa (eds.). *Language policy in higher education. Challenges for medium-sized language communities*. Bristol: Multilingual Matters, 15–42.
- Haberland, Hartmut/Mortensen, Janus (2012). Language variety, language hierarchy and language choice in the international university. *International Journal of the Sociology of Language* 216, 1–6.
- Haberland, Hartmut/Lønsmann, Dorte/Preisler, Bent (eds.) (2013). *Language alternation, language choice and language encounter in international tertiary education*. Heidelberg/New York: Springer.
- Hamel, Rainer Enrique (1988). *Sprachenkonflikt und Sprachverdrängung. Die zweisprachige Kommunikationspraxis der Otomí-Indianer in Mexico*. Bern/Frankfurt/Paris/New York: Peter Lang.
- Hamel, Rainer Enrique (1996). Conflictos entre lenguas, discursos y culturas en el México indígena: ¿la apropiación de lo ajeno y la enajenación de lo propio? In Ursula Klesing-Rempel (ed.). *Lo propio y lo ajeno. Interculturalidad en sociedades multiculturales*. México: Plaza & Valdés, 149–189.
- Hamel, Rainer Enrique (1997). Language conflict and language shift: a sociolinguistic framework for linguistic human rights. *International Journal of the Sociology of Language* 127, 107–134.
- Hamel, Rainer Enrique (1998a) Language, discourse, and cultural models: Three levels of language shift and maintenance. *Southwest Journal of Linguistics* 15, 63–88.
- Hamel, Rainer Enrique (1998b). Políticas del lenguaje y estrategias culturales en la educación indígena. In IEEPO (ed.). *La educación indígena hoy. Inclusión y diversidad*. Oaxaca: Huaxyáac, 106–136.
- Hamel, Rainer Enrique (2003). Regional blocs as a barrier against English hegemony? The language policy of Mercosur in South America. In Jacques Maurais/Michael A. Morris (eds.). *Languages in a globalising world*. Cambridge: Cambridge University Press, 111–142.
- Hamel, Rainer Enrique (2005). El español en el campo de las ciencias: propuestas para una política del lenguaje. In Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (ed.). *Congreso Internacional sobre Lenguas Neolatinas en la Comunicación Especializada*. México: El Colegio de México, Unión Latina, 87–112.
- Hamel, Rainer Enrique (2006a). The development of language empires. In Ulrich Ammon/Norbert Dittmar/Klaus J. Mattheier/Peter Trudgill (eds.). *Sociolinguistics – Soziolinguistik. An International Handbook of the Science of Language and Society*. Berlin/New York: Walter de Gruyter, 2240–2258.

- Hamel, Rainer Enrique (2006b). Spanish in science and higher education: Perspectives for a plurilingual language policy in the Spanish speaking world. *Current Issues in Language Planning* 7/1, 95–125.
- Hamel, Rainer Enrique (2007). The dominance of English in the international scientific periodical literature and the future of language use in science. *AILA Review* 20, 53–71.
- Hamel, Rainer Enrique (2008). Plurilingual Latin America: Indigenous languages, immigrant languages, foreign languages – towards an integrated policy of language and education. In Christine Hélot/ Anne-Marie de Mejía (eds.). *Forging multilingual spaces: integrated perspectives on majority and minority bilingual education*. Clevedon: Multilingual Matters, 58–108.
- Hamel, Rainer Enrique (2013a). Language policy and ideology in Latin America. In Robert Baley/Richard Cameron/Ceil Lucas (eds.). *The Oxford Handbook of Sociolinguistics*. Oxford: Oxford University Press, 609–628.
- Hamel, Rainer Enrique (2013b). El campo de las ciencias y la educación superior entre el monopolio del inglés y el plurilingüismo: Elementos para una política del lenguaje en América Latina. *Trabalhos em Linguística Aplicada* 52/2, 321–384.
- Hamel, Rainer Enrique (2021). Les modèles plurilingues et l'évaluation dans les sciences. Quel avenir pour le français, l'espagnol et portugais ? In Jean-Christophe Bonnissent/Paul Sinety (eds.). *Pour des sciences en français et en d'autres langues*. Paris: Honoré Champion, 152–164.
- Hamel, Rainer Enrique/Álvarez López, Elisa/Carvalho, Tatiana P. (2016). Language policy and planning: Challenges for Latin American universities. *Current Issues in Language Planning* 17, Thematic issue on Language planning in universities: education, research and administration, 278–297.
- Hirsch, Jorge Eduardo (2005). An index to quantify an individual's scientific research output. *PNAS (Proceedings of the National Academy of Science USA)* 102/46, 69–72.
- Hult, Francis/Källkvist, Marie (2016). Global flows in local language planning: articulating parallel language use in Swedish university policies. *Current Issues in Language Planning*, 17/1, 56–71.
- Instituto Cervantes (2023). El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2023. Madrid: Instituto Cervantes. https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_23/ (25.05.2025).
- Jenkins, Jennifer (2007) *English as a lingua franca: Attitude and identity*. Oxford: Oxford University Press.
- Jenkins, Jennifer (2018). English medium instruction in higher education: The role of ELF. In Xuesong Gao (ed.). *Second Handbook of English language teaching*. Heidelberg: Springer, 91–108.
- Khubchandani, Lachman M. (2012). Language plurality of South Asia: A search for alternate models in knowledge construction. *Applied Linguistics Review* 3/2, 315–331.
- Jiménez, Juan Carlos/Narbona, Aránzazu (2007). *El español en el comercio internacional*. Madrid : Instituto Complutense de Estudios Internacionales.
- Lafont, Robert (1979). Productivité culturelle et domination linguistique. *Lengas* 6, 1–22.
- Leconte, Amélie/Troncy, Christen (2021). Politiques linguistiques et formations universitaires dans le monde francophone. *Synergies France, Revue du GERFLINT*, 14–15.
- Liddicoat, Anthony J. (2015). Multilingualism research in Anglophone contexts as a discursive construction of multilingual practice. *Journal of Multicultural Discourses* 11, 11–16.
- Liddicoat, Anthony J./Derivry-Plard, Martine (2024). Research practice as a multilingual habitus. *Research Gate*, https://www.researchgate.net/publication/386234420_Research_Practice_as_a_Multilingual_Habitus (26.05.2025).
- Liddicoat, Anthony J./Han, Yawen (2025). Politics, ideologies, values, and power in English language teaching. In Ali Fuad Selvi/Nicola Galloway (eds.). *The Routledge Handbook of English as an International Language*. London/New York: Routledge, eBook.
- Lillis, Theresa/Curry, Mary Jane (2006). Professional academic writing by multilingual scholars: interactions with literacy brokers in the production of English-medium texts. *Written Communication* 23/1. 3–35.
- Lillis, Theresa/Curry, Mary Jane (2010). *Academic writing in a global context. The politics and practices of publishing in English*. London/New York: Routledge.

- Lillis, Theresa/Curry, Mary Jane (2015). The politics of English, language and uptake: The case of international academic journal article reviews. *ALA Review* 28, 127–150.
- Lillis, Theresa/Curry, Mary Jane (2022). Multilingualism in academic writing for publication: Putting English in its place. *Language Teaching* 57/1, 87–100. <https://doi.org/10.1017/S0261444822000040>.
- Lima, Manolita Correia/Ricobom, Gisele/Prolo, Ivor (eds.) (2020). *UNILA. Uma universidade necessária*. Buenos Aires: CLACSO, Brasília: CAPES. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15519/1/UNILA.pdf> (25.05.2023).
- Liu, Weishyu (2017). The changing role of non-English papers in scholarly communication: evidence from Web of Science's three journal citation indexes. *Learned Publishing* 30, 115–123.
- López García, Ángel. (2007). *El boom de la lengua española. Análisis ideológico de un proceso expansivo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lüdi, Georges/Py, Bernard (1984). *Zweisprachigkeit durch Migration*. Tübingen: Niemeyer.
- Lyon, David (2010). Liquid surveillance: The contribution of Zygmunt Bauman to surveillance studies. *International Political Sociology* 4, 325–338.
- Lyon, David (2018) *The culture of surveillance: Watching as a way of life*. New York: Wiley.
- Lyon, David (2021). *Pandemic surveillance*. New York: Wiley.
- Mandelbaum, David G. (ed.) (1949). *Selected writings of Edward Sapir in language, culture, and personality*. Oakland: University of California Press.
- Manzano-Arrondo, Vicente (2017). Hacia un cambio paradigmático para la evaluación de la actividad científica en la Educación Superior. *Revista de la Educación Superior* 46, 183, 1–35.
- Martín Municio, Ángel (2001). Econometría de la lengua española. In Instituto Cervantes (ed.). *El español en el mundo: Anuario del Instituto Cervantes*, 13–28.
- Martín Municio, Ángel (ed.) (2003). *El valor económico de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Marx, Karl (1872). *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. Hamburg: Otto Meissner.
- Meneghini, Rogerio/Packer, Abel L/Nassi-Calò, Lilian (2008). Articles by Latin American authors in prestigious journals have fewer citations. *PLoS ONE* 3/11, e3804.
- Mignolo, Walter (2003). *Un paradigma otro: colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico*. In *Historias locales-diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal, 19–60.
- Miranda, Norbella/Bonilla-Medina, Sandra Ximena/Usma Wilches, Jaime A. (2024). Multilingual policies and practices in higher education: nation-wide exploration in Colombia. *Íkala Revista de Lenguaje y Cultura* 29/3, 1–21.
- Mocikat, Ralph (2008). Die Rolle der Sprache in den Naturwissenschaften. *Scottish Languages Review* 17. <https://dev.scilt.org.uk/Portals/24/Library/slr/issues/17/Mocikat.pdf> (25.03.2025).
- Mocikat, Ralph (2009). Die Diktatur der Zitatendizes: Folgen für die Wissenskultur. *GAIA* 18/2, 100–103. <http://www.adawis.de/admin/upload/navigation/data/> (03.03.2016).
- Mocikat, Ralph (2010). Fertigwissen in der Einheitssprache. Was hat die Bologna-Reform mit Wissenschaftssprache zu tun? *Forschung und Lehre* 17, 652–653.
- Mocikat, Ralph (2018). Der Wert der Mehrsprachigkeit in den Naturwissenschaften und der Medizin. In Hans W. Giesen/Arno Krause/Patricia Oster-Stierle/Albert Raasch (eds.). *Mehrsprachigkeit im Wissenschaftsdiskurs. Ein Panorama der Möglichkeiten und Schwierigkeiten*. Baden-Baden: Nomos, 269–282.
- Monroy, Sara Lucía (2013). *Modelos culturales de escritura en la producción de textos académicos de sujetos bilingües con español como lengua extranjera*. Tesis de maestría no publicada. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mufwene, Salikoko S. 2002. Colonisation, Globalisation, and the Future of Languages in the Twenty-first Century. *International Journal on Multicultural Societies* 4/2, 162–193.
- Münch, Richard (2011). *Akademischer Kapitalismus. Zur Politischen Ökonomie der Hochschulreform*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.

- Münkler, Herfried (2007). *Empires. The logic of world domination from Ancient Rome to the United States*. Cambridge: Polity Press.
- Münkler, Herfried (2023). *Welt in Aufruhr. Die Ordnung der Mächte im 21. Jahrhundert*. Berlin: Rowohlt Verlag.
- Münkler, Herfried/Hausteiner, Eva-Maria (eds.) (2012). *Die Legitimation von Imperien. Strategien und Motive im 20. Jahrhundert*. Frankfurt/New York: Campus.
- Nolan, Joanna (2015). Lingua franca – a not so simple pidgin. *SOAS Working Papers in Linguistics* 17, 99–111.
- OIF (Organisation Internationale de la Francophonie) (2022). *Le français dans le monde*. Paris: Gallimard, OIF.
- Oliveira, Thaiane Moreira de (2024). Desafios para a soberania epistêmica no contexto de plataformação da ciência: Por métricas soberanas entre assimetrias globais e assimetrias informacionais. *Liinc em Revista* 20/1, e7045. <https://doi.org/10.18617/liinc.v20i1.7045>.
- Ordorika, Imanol/Lloyd, Marion (2015). The state and contest in higher education in the globalized era. Critical perspectives. In Ana M. Martínez-Alemán/Brian Pusser/Estela Mara Bensimón (eds.). *Critical approaches to the study of higher education*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 130–152.
- Orlandi, Eni P. (1990). *Terra à vista*. Campinas: Cortez/UNICAMP.
- Orlandi, Eni P. (1993). La danza de las gramáticas. *Iztapalapa* 10, 54–74.
- Patel, Mina/Solly, Mike/Copeland, Steve (2023). *The future of English: Global perspectives*. London: The British Council.
- Pavlenko, Aneta (2016). Whorf's lost argument: Multilingual awareness. *Language Learning* 66/3, 581–607.
- Pérez-Llantada, Carmen (2015). Teasing out the tensions between English monolingualism vs. plurilingualism in European academic and research settings. In Ramón Plo Alastrué/Carmen Pérez-Llantada (eds.). *English as a scientific and research language*. Berlin/Boston: Walter de Gruyter, 353–361.
- Pérez-Llantada, Carmen (2021). Genres and languages in science communication: The multiple dimensions of the science-policy interface. *Language & Communication* 78, 65–76.
- Phillipson, Robert (1992). *Linguistic imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Phillipson, Robert (2001). Global English and local language policies: what Denmark needs. *Language Problems and Language Planning* 25/1, 1–24.
- Phillipson, Robert (2008). Lingua franca or lingua frankensteinia? English in European integration and globalisation. *World Englishes* 27/2, 250–267.
- Phillipson, Robert (2009). *Linguistic imperialism continued*. New York/London: Routledge.
- Phillipson, Robert (2012). Colonialism and language policy and planning. In *The Encyclopaedia of Applied Linguistics*. Wiley Online. doi:10.1002/9781405198431.wbe.
- Phillipson, Robert (2015). English as a threat or opportunity in European higher education. In Slobodanka Dimova/Anna Kristina Hultgren/Christian Jensen (eds.). *English-medium instruction in European higher education: English in Europe*. Berlin/Boston: Mouton de Gruyter, 19–42.
- Phillipson, Robert (2017). Myths and realities of 'global' English. *Language Policy* 16/3, 313–331.
- Phillipson, Robert (2019). Linguistic imperialism. In Carol A. Chapelle (ed.). *The concise encyclopaedia of applied linguistics*. Chennai: Wiley Online.
- Ponte, Andrea Silva (2022). Experiências glotopolíticas de uma universidade brasileira. *Revista Digital de Políticas Linguísticas* 17. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RDPL/article/view/39891> (24.05.2025).
- Preisler, Bent/Klitgaard, Ida/Fabricius, Anne H. (eds.) (2011). *Language and learning in the international university. From English uniformity to diversity and hybridity*. Bristol: Multilingual Matters.
- Quijano, Anibal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In Edgardo Lander (ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 201–246.
- Ribeiro, Jocenilson/Nunes, Nathália (2020). Discursos sobre o bilinguismo em contexto intercultural de ensino na UNILA: dois pesos e outras medidas. *Revista Cenas Educacionais* 3, 1–26.
- Rovelli, Laura/Vommaro, Pablo (eds.) (2024). *Evaluación académica situada y relevante*. Buenos Aires: CLACSO.

- Seidelhofer, Barbara (2011). *Understanding English as a lingua franca: A complete introduction to the theoretical nature and practical implications of English used as a lingua franca*. Oxford: Oxford University Press.
- Sivertsen, Gunnar/Meijer, Ingeborg (2020). Normal versus extraordinary societal impact: how to understand, evaluate, and improve research activities in their relations to society? *Research Evaluation* 29/1, 66–70.
- Söderlundh, Hedda (2012). Global policies and local norms: sociolinguistic awareness and language choice at an international university. *International Journal of the Sociology of Language* 216, 87–109.
- Spivak, Gayatri C. (1985). Can the subaltern speak? *Wedge* 7–8, 120–30.
- Spivak, Gayatri C. (1999). *A critique of postcolonial reason: Toward a history of the vanishing present*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Testa, James (2011). *The globalization of the Web of Science: 2005–2010*. New York: Thomson Reuters.
- Thielmann, Winfried (2020). Ist die Anglophonisierung der europäischen Wissenschaft ein Problem? Überlegungen zur Sprachenfrage in den Wissenschaften. In Ursula Münch/Ralph Mocikat/Siegfried Gehrman/Jörg Siegmund (eds.). *Die Sprache von Forschung und Lehre. Lenkung durch Konzepte der Ökonomie?* Tutzing: Nomos, 97–110.
- Thielmann, Winfried (2021). Anglophonie in der wissenschaftlichen Lehre – zur wissenschaftlichen Dynamik der Sprachenfrage bezüglich einer essentiellen Transferrichtung. *Zeitschrift für Kultur- und Kollektivwissenschaft* 7/2, 57–86.
- Times Higher Education (2025). *World University Ranking*. <https://www.timeshighereducation.com/world-university-rankings/2016/world-ranking#!/page/0/length/25> (26.05.2025).
- Toledo Sarracino, David G./Domínguez Gaona, María del Rocío/Montaño Rodríguez, María del Socorro (eds.) (2020). *La política lingüística de la Universidad Autónoma de Baja California*. Mexicali: UABC.
- Trabant, Jürgen (2012). *Weltansichten. Wilhelm von Humboldts Sprachprojekt*. Munich: C. H. Beck.
- Trabant, Jürgen (2020). *Sprachdämmerung. Eine Verteidigung*. Munich: C. H. Beck.
- Vera, Héctor (2017) El homo academicus y la máquina de sumar: profesores universitarios y la evaluación cuantitativa del mérito académico. *Perfiles Educativos* 39/155, 3a. época, 87–106.
- VeraBaceta, MiguelAngel/Thelwall, Michael/Kousha, Kayvan (2019). Web of Science and Scopus language coverage. *Scientometrics* 121, 1803–1813. <https://doi.org/10.1007/s11192-019-03264-z>.
- Walsh, Catherine (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento ‘otro’ desde la diferencia colonial. In Santiago Castro-Gómez/Ramón Grosfoguel (eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores, 47–62.
- Zhang, Lin/Sivertsen, Gunnar (2020). The new research assessment reform in China and its implementation. *Scholarly Assessment Reports* 2, 1, 1–7. <https://doi.org/10.29024/sar.15>.

Los textos del autor son accesibles en www.hamel.com.mx.